

Ministerio



adventista

Marzo - abril 1997

13

*Menos predicación,
más enseñanza*

*Alimentad a todas
mis ovejas*



*Prediquemos
a Cristo*

David T. White

Uno de los deberes más serios y solemnes que debe cumplir el ministro es la predicación. La predicación bíblica debería tener la prioridad en el ministerio del pastor. Los miembros de la iglesia, por lo general, evalúan y califican la eficacia del pastor con base en la predicación. Con frecuencia se establece una equivalencia entre ser buen pastor y ser buen predicador.

Los artículos que incluimos en este número de la revista *Ministerio adventista* ayudarán, seguramente, a los pastores a cumplir éste, que es uno de sus deberes más sagrados.

El artículo, *Los imperativos de la predicación*, del pastor Charles Bradford, es como una continuación de la inspiración y la instrucción del que publicamos en el número de julio-agosto de 1995. El gran predicador tiene mucho que decir a quienes han tomado en serio su papel como predicadores.

La entrevista que hizo Derek Morris al Dr. John R. W. Stott, el gran predicador bíblico inglés (*Predicación bíblica relevante: el arte de escuchar doblemente*), puede ser una valiosa ayuda, quizá en forma más específica para quienes pastorean una sola iglesia en una ciudad, pero seguramente para todos los pastores. Sería bueno recordar que fue él quien dijo: "Los sermoncitos forman cristianitos".

Las ideas de Len McMillan exponen la necesidad de alimentar a todas las ovejas de un rebaño compuesto de gente diversa (sanguíneos, melancólicos, coléricos y flemáticos); y ayudarán a los predicadores que quieran alcanzar a todos los tipos de personas que se sientan cada sábado ante el púlpito para ser alimentados.

Prediquemos a Cristo, escrito por John W. Fowler, nos dice por qué predicadores bien intencionados y capaces no logran captar el propósito más elevado y trascendente de la predicación.

En fin, otros artículos que tratan el tema de la predicación, que es el tema especial de este número, son: *El arte de la concisión*, de J. Grant Swank, y *Predicar la Palabra al corazón*, de Nikolaus Satelmajer.

También incluimos *Sangre y juicio*, de Clifford Goldstein; *No hay demora*, de Mario Veloso y *¡Peligro! El silencioso colapso nervioso*, de Jack Lange.

Félix Cortés A.

- 3 **Editorial: Mas allá de la unidad en la diversidad**
Will Eva
- 5 **Los imperativos de la predicación**
Charles Bradford
- 8 **Predicación bíblica relevante: el arte de...**
Entrevista a John R. W. Stott por Derek Morris
- 11 **Menos predicación, más enseñanza**
Elena G. de White
- 12 **Prediquemos a Cristo**
John W. Fowler
- 14 **El arte de la concisión**
J. Grant Swank, hijo.
- 15 **Alimentad a todas mis ovejas**
Len McMillan
- 18 **La predicación bíblica y la gente**
James A. Cress
- 20 **Predicar la Palabra al corazón**
Nikolaus Satelmajer
- 21 **Sangre y juicio**
Clifford Goldstein
- 24 **¿Es esta la iglesia o esperaremos a otra?**
Auldwin Humphrey
- 25 **¡Peligro!: el silencioso colapso nervioso**
Jack Lange
- 29 **No hay demora**
Mario Veloso

Ministerio

adventista

TOMO 13 (Año 45 - Nº 265) - MARZO-ABRIL 1997

Director:

Werner Mayr

Redactor:

Félix Cortés A.

Consejeros:

Alejandro Bullón

Jaime Castrejón S.

Diagramador:

Leonardo Moreno Torres (APIA)

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Printed in Argentina

Primera edición (3.200 ejemplares)

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 950-573-493-X (obra completa)

ISBN 950-573-617-7 (tomo 13)

MINISTERIO ADVENTISTA es una obra de la Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana y Sudamericana de la IASD; editada por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, Argentina, el 20 de junio de 1997.
—21037—

286 Iglesia Adventista del Séptimo Día
IGL Ministerio adventista - 1a. ed. - Florida (Buenos Aires):
Asociación Casa Editora Sudamericana, 1997.
t. 13, 32 p.; 27x21 cm.
ISBN 950-573-617-7 (tomo 13)
I. Título - 1. Iglesia Adventista



Mas allá de la unidad en la diversidad

Will Eva

Hace poco, mientras hablaba con un amigo y colega acerca de un aspecto relativamente sencillo acerca de la cultura (tradicción) de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, me dijo: "Si descubriera que este aspecto de la verdad no es como otros y yo hemos creído siempre, abandonaríamos la Iglesia Adventista".

Su declaración me hizo pensar. Esta no era la primera vez que oía hablar a alguien de este tipo de cosas. Lo que dijo parecía valiente, honesto y basado en elevados principios; sin embargo, algo me perturbó. Me pregunté cuán digna sería la fe adventista si su credibilidad definitiva dependiera de la correcta expresión de cierto aspecto controvertible de sus tradiciones.

Si todo tuviera que juzgarse como perfecto antes de poder dársele cierto grado significativo de credibilidad, pocos asuntos realmente serían confiables y ciertos para todos nosotros. Y comprendí que éste es el punto crítico al cual muchos han llegado: rechazar, o al menos cuestionar seriamente a personas, organizaciones, libros, publicaciones y otras fuentes de verdad y apoyo simplemente porque hemos hallado una o dos debilidades en ellos. Mucho más serio aún, y más acorde con el punto específico de mi editorial, ¿adoptamos actitudes personalistas y bastante negativas, y hasta rompemos los unos con los otros, por asuntos que no son trascendentes?

Somos agudamente conscientes de que no ignoramos el otro lado de la moneda: la verdad es la verdad, y ésta no debería mezclarse con el error, y se requiere sólo un poco de levadura para leudar toda la masa (Gál. 5:7-10). Y un punto controvertido de la verdad o de la cultura puede ser

mucho más importante de lo que creemos. Hay, además, muchos aspectos de la verdad fundamental que pueden ser causa suficiente para abandonar el todo si descubrimos que los errores presentes en ella son suficientemente significativos. Sin embargo, al considerar esta problemática, permítaseme seguir mi línea de pensamiento.

Comprendí que éste es el punto crítico al cual muchos han llegado: rechazar, o al menos cuestionar seriamente a personas, organizaciones, libros, publicaciones y otras fuentes de verdad y apoyo simplemente porque hemos hallado una o dos debilidades en ellos. Mucho más serio aún, y más acorde con el punto específico de mi editorial, ¿adoptamos actitudes personalistas y bastante negativas, y hasta rompemos los unos con los otros, por asuntos que no son trascendentes?

Un ejemplo de esta tendencia a rechazar el todo cuando una parte es cuestionada, o apartarnos unos de otros por algún supuesto error, es precisamente lo que le ocurrió a nuestra iglesia en Minneápolis en 1888, cuando las interpretaciones de la epístola a los Gálatas fueron el centro

de una disputa divisiva entre los principales ministros. En el calor de la situación Elena de White menciona a un ministro que dijo: "Si nuestros puntos de vista con respecto a Gálatas no son correctos, entonces no tenemos el mensaje del tercer ángel, y nuestra posición entera se va por la borda; no queda nada de nuestra fe". A esto la sierva del Señor respondió: "Hermanos, esto es precisamente lo que les he estado diciendo. Esta declaración no es verdadera. Es extravagante y exagerada. Si se ha hecho en la discusión de este asunto, sentiré que es mi deber aclararlo ante todos los que están reunidos aquí, y ya sea que escuchen o no, decidles que esta declaración es incorrecta. Lo que está en discusión no es una cuestión vital, y no debería ser tratada como tal... Ha entrado un espíritu de farisismo en nuestro medio contra el cual debo levantar mi voz doquiera se manifieste".¹

Bajo esta circunstancia se les había asignado una importancia tan grande a los puntos en debate que era natural que el desacuerdo terminara en cisma. En este marco no es difícil ver el punto de Elena de White al subrayar que el error del farisismo no es meramente su proverbial legalismo, sino el hecho de que toma sus propias expresiones codificadas de la realidad y las convierte en prueba definitiva de la fe y la comunión, sintiéndose sinceramente justificado para rechazar o desfraternizar emocionalmente a cualquiera que vea las cosas bajo cualquiera otra luz.

Algunos años después de Minneápolis la señora White escribió algo que tiene todos los visos de profunda sabiduría e inspiración. Con el problema de Minneápolis y todo lo que había ocurrido después en su

mente, dijo: "No podemos, por lo tanto, tomar la posición de que la unidad de la iglesia consiste en ver cada texto de la Escritura bajo la misma luz. La iglesia puede tomar resolución tras resolución para derrotar todos los desacuerdos de opinión, pero no podemos forzar la mente y la voluntad, y de ese modo desarraigar el desacuerdo... Nada puede unir perfectamente a la iglesia, excepto el espíritu semejante a la paciencia de Cristo".²

¿Cuál es y cuál no el ingrediente unificador entre nosotros? No es el sentimiento de que todos veamos las cosas bajo una misma luz. Pero el humilde ejercicio del principio divino de la "paciencia de Cristo", lo es.

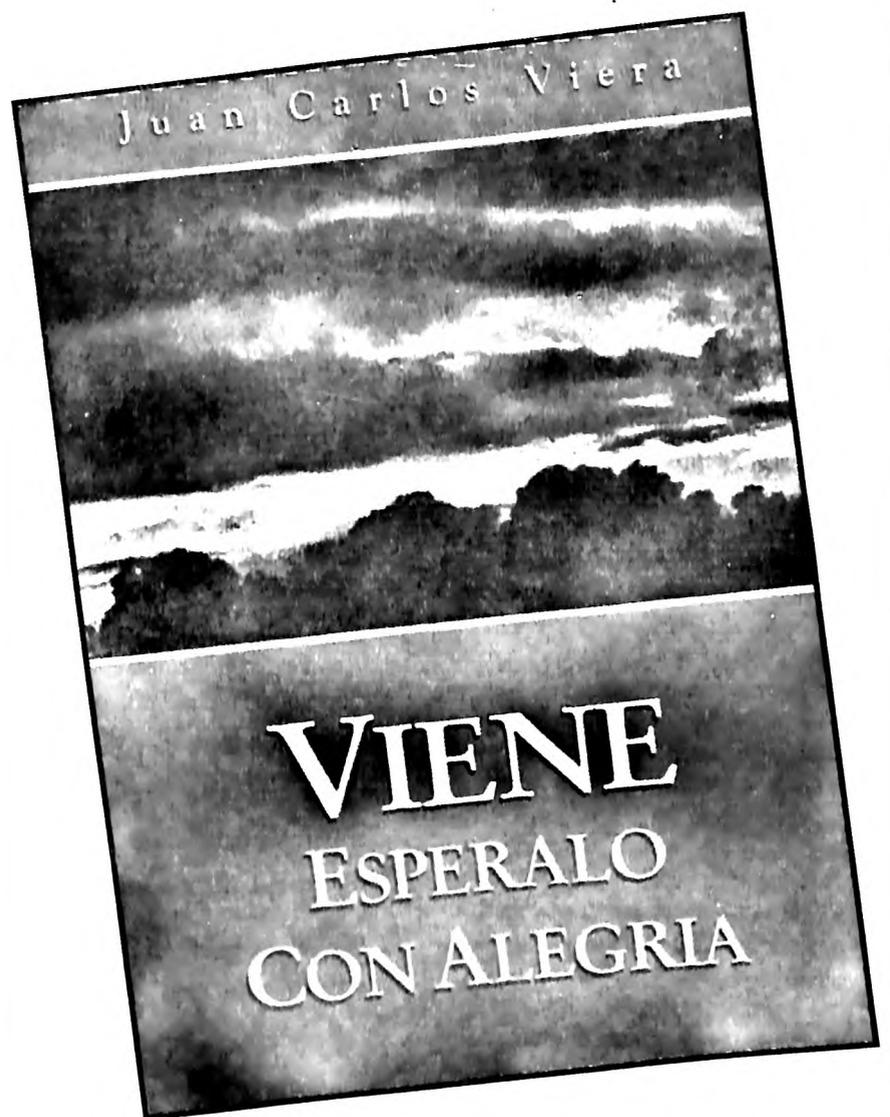
Aquí se defiende una cualidad particular de la paciencia. Esta no es sólo "apertura", ni es meramente "unidad en la diversidad". Es, más bien, un espíritu que se refrena para no expresarlo, o se abstiene de cualquier expresión innecesariamente negativa cuando todo lo que ocurre la justificaría. E incluso más significativamente, éste es un principio "de paciencia semejante a la de Cristo". El cristiano se aproxima ante un asunto o una persona como Cristo lo haría.

Nosotros buscamos siempre puntos de conexión lógica, racional o proposicional entre uno y otro, y esto ciertamente tiene su lugar. Pero analizamos las palabras, las mentes, los corazones, los ojos y las expresiones tratando de encontrar personas que piensen como nosotros sobre éste o aquel asunto. En otras palabras, buscamos la unidad sobre la base de la similitud cognitiva. Y nuestras relaciones se mantienen tensas cuando encontramos a alguien (y los hallamos constantemente) que ve las cosas bajo una luz diferente. En todo esto, la única base segura para la unidad y la solidaridad cristiana es este maravilloso espíritu de la "paciencia semejante a la de Cristo".

¡Oh, Dios, llénanos de tu Espíritu!

1.- Elena G. de White, *Mensajes selectos*, tomo 3, pág. 197, 198.

2.- Elena G. de White, *Manuscript Releases*, tomo II, pág. 266



VIENE. ESPERALO CON ALEGRIA

Un libro imprescindible para comprender cuán importante es prepararnos para encontrarnos con el Señor en su segunda venida.

Los imperativos de la predicación

Charles Bradford

Un predicador experimentado comparte con nosotros algunos secretos esenciales del púlpito.



El camino hacia la predicación efectiva sigue la senda de la necesidad humana. No es nuestro conocimiento de la teología ni nuestras habilidades homiléticas lo que realmente importa. Es nuestra comprensión del corazón humano, los anhelos más profundos, las necesidades reales. Esto es lo que abre la puerta. Orientación hacia la gente es el "ábrete sésamo" práctico, la bala mágica, si tal cosa existe.

¿Qué hace efectivo a un predicador?

Esto fue lo que hizo de Jesús el más efectivo de todos los predicadores: "Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre" (Juan 2:24, 25). Ezequiel habló de sentarse "donde ellos estaban sentados, y allí permanecí siete días atónito entre ellos. Y aconteció que al cabo de los siete días vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oirás, pues, tú la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte" (Eze. 3:15-17).

Es cierto que la orientación hacia Dios —la vertical— es primero; pero la horizontal, el volverse hacia la gente, es el efecto final. Hace de la vertical una realidad funcional en la experiencia humana. La predicación efectiva parte de una interacción dinámica con Dios, tanto dentro de la familia de la fe, como en la comunidad en general. Fue la noche de lucha de Jacob con el Angel lo que le dio "poder con Dios y con los hombres". A fin de poder comunicarse con la gente —es decir, predicar con efectividad, el predicador debe identificarse con ellos, conocerlos. Esto no significa necesariamente que el predicador deba andar estrechando manos por todos lados o saludando a todo el mundo en todo lugar. Pero tampoco puede ser una persona

de plástico. Todos los buenos predicadores "se conectan". Algunos le llamarían a esto "química". Hemos de llegar a conocer a la gente lo suficiente para conectarnos con ella. Como dijo Jesús: "os he llamado amigos". En otras palabras, lo que se requiere es ser verdaderamente humanos.

Interactuemos con la gente

Cuando nos internamos en la Palabra e interactuamos con la gente, la Palabra de Dios vendrá, y con ella la urgencia —el imperativo— de parte de Dios. "Y dije: no me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo y no pude" (Jer. 20:9). La semana que Ezequiel pasó en contacto con el mundo real, donde la gente vive, fue para él como un colirio que le abrió los ojos. Le produjo asombro, convirtiendo al profeta en un gran comunicador. "Acaso ellos escuchen; pero si no escucharen, porque son una casa rebelde, siempre conocerán que hubo profeta entre ellos" (Eze. 2:5). Los predicadores efectivos son impulsados y constreñidos, como dice Pablo.

Tienen una pasión genuina

Uno de ninguna manera puede ser así cuando sale de un aula o de un seminario. W. E. Sangster nos cuenta del día en que Juan Wesley llevó a uno de sus jóvenes predicadores a dar un paseo por el mercado especializado en la venta de pescado de Londres. Cuando el predicador en ciernes escuchó "el colorido y terrenal" lenguaje de las vendedoras, y estaba por salir huyendo urgido por un santo horror, Wesley lo detuvo: "¡Quédate, Sammy, y aprende a predicar!" Incluso las vendedoras de pescado tenían que ser alcanzadas. Los predicadores no tienen que ser tan santurriones que no puedan oír a la gente, aun cuando no todas las expresiones estén purificadas. Las

mujeres no estaban tomando el nombre de Dios en vano, pero puedo imaginármelas acercándose bastante a eso.

De modo que debo pensar mucho en la gente de estos días: viejos, jóvenes, hombres, mujeres; buenos, malos e indiferentes. No como me gustaría que fuesen, sino como son, con todos sus defectos y necesidades. Cuando me preparo para hablarle a esta gente, debo preguntarme a mí mismo: "¿Qué tipo de experiencias tuvieron esta semana?" Cuando la gente a la que me enfrento llega a ser parte de mí y yo de ellos, el gran imperativo de compartir me sobreviene. Y mientras lucho con la palabra y el texto, y trato de penetrar en él (como D. T. Niles acostumbraba decir, "unirse a la conversación con Cristo" y sus apóstoles y profetas), me gustaría informarles todo eso a los demás.

Encuentro muy pertinente este comentario: "Cuando os regocijéis con la Palabra de Dios a causa de la luz que obtenéis de ella, presentadla a otros, para que se regocijen también con vosotros. Pero que vuestra comunicación sea libre y que salga del corazón. Podéis encontraros mejor con la gente donde está, en vez de buscar palabras elevadas que alcanzan hasta el tercer cielo. La gente no está allí, sino en este mundo triste, pecaminoso y corrupto, batallando con las duras realidades de la vida".¹

Una de las reglas (permítanme llamarlas imperativos) tiene que ser: no predicar nada que no supla una necesidad de nuestras propias vidas; nada que no haya beneficiado y enriquecido nuestras propias almas. Primero debemos saborearlo nosotros. La gente debería saber, no porque yo se los diga, sino porque es una profunda realidad que he probado en mi propia experiencia.

Comuniquemos el gozo del descubrimiento

No hay demasiada gente en este mundo que esté emocionada con la Palabra de Dios. La gente querrá ver y oír esta rareza: un ser humano, no "un santo embalsamado", que ha hallado lo que ellos anhelan: significado en la

vida, recursos, dirección y fortaleza.

Se habla mucho del gozo del descubrimiento. A mí me gustaría llevarlo un poquito más allá: ¿qué en cuanto al gozo de compartir nuestros descubrimientos, comunicar estas riquezas? Más todavía, animar a la gente a encontrar estas riquezas por ellos mismos a fin de que puedan decir: "Fueron halladas tus palabras y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y alegría de mi

Una de las reglas (permítanme llamarlas imperativos) tiene que ser: no predicar nada que no supla una necesidad de nuestras propias vidas; nada que no haya beneficiado y enriquecido nuestras propias almas. Primero debemos saborearlo nosotros. La gente debería saber, no porque yo se los diga, sino porque es una profunda realidad que he probado en mi propia experiencia.

corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová, Dios de los ejércitos" (Jer. 15:16). "Me regocijo en tu palabra como el que halla muchos despojos" (Sal. 119:162). Aliente a la gente a posesionarse de estas grandes riquezas por sí misma.

Determinemos el imperativo escatológico

Luego está el imperativo escatológico, la realidad de aquellas cosas que no se ven y una clara conciencia de la finitud y brevedad de todas las cosas. La gente necesita ordenar sus prioridades. Separar el trigo de la cizaña y las trivialidades. Hay un sentido de urgencia, porque la vida es corta, el tiempo se acaba, los planes y propósitos de Dios se acercan a su total cumplimiento.

to. Estas riquezas que compartimos son eternas; representan un tesoro.

¿Cómo saber entonces lo que la gente necesita? ¿Cuáles son sus deficiencias espirituales y personales? ¿Cuáles son las cosas que la gente debe saber acerca de Dios, su Palabra, y de ellos mismos, a fin de crecer en la gracia? Siempre he pensado en cierto tipo de encuesta. Algunos de mis jóvenes amigos predicadores están haciéndolas

en estos días. Encuentran que las encuestas son una buena manera de determinar las necesidades doctrinales e identificar las necesidades y debilidades en nuestro marco teológico, tanto congregacional como personal.

Pero hay ciertas cosas que sabemos sin necesidad de una encuesta: Edgard Jackson, especializado en psicología pastoral, estima que "entre un grupo de cualquier tipo de gente que reunamos, 20 estarán luchando con la congoja, 33 con los problemas del ajuste matrimonial, 50 con serios torbellinos emocionales, unos 20 con alguna neurosis leve, y de tres a ocho con la soledad basada en impulsos homosexuales".²

Elevemos la predicación sobre la actuación

Necesitamos elevar este asunto de la predicación por encima de la actuación. El encargo que Jesús hizo a sus discípulos y a nosotros, es bastante desafiante: "¿Quién es

el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa, para que a tiempo les dé su ración? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. En verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes" (Luc. 12:42-44). Nosotros los ministros manejamos los nutrientes esenciales que sustentan la vida espiritual.

Si suplimos las necesidades de nuestro pueblo, si nos conectamos con ellos, puedo asegurarles que se encenderá el fuego. El comentario más significativo que podría haberse hecho en respuesta a su sermón no es la de siempre: "Me encantó su sermón", o "buen sermón, pastor", sino "usted estaba hablando de mí". En algún momento alguien dirá: "¿quién le ha dicho eso de

mí?" Entonces usted sabrá que el mensaje ha dado en el blanco.

El rol de la técnica

Todo esto no obvia la necesidad de la técnica: poner atención a las reglas. Pero si queremos alcanzarlos por todas las razones correctas, meternos en el negocio de afilar las habilidades para ser mejores comunicadores, será de gran ayuda. Mi propio padre, que estuvo en el ministerio durante más de 50 años, acostumbraba decirme: "Hijo, no desperdices tus municiones". Los predicadores africanos tienen un dicho: "El sermón es una estaca aguda". La predicación debería hacerse bien, con habilidad, sin demasiado embellecimiento retórico, y definitivamente debe ir más allá de la mera representación y actuación.

Todavía uso OVTB

Observe. Examine el pasaje de la Escritura en toda forma posible.

Verdad. Haga una lista de todas las verdades que encuentre allí. Esto requerirá cierta concentración.

Tema. Hay un hilo en este pasaje. Encuéntrelo, sígalo, nómbrelo.

Bosquejo. Si hemos hecho un trabajo completo en las partes ya mencionadas, debería empezar a perfilarse un bosquejo.

Si no, haga la prueba con otros pasajes que han sido una bendición para su corazón. Poco a poco surgirá. Sin embargo, no tire a la basura sus notas y garrapatos. Todo ello está todavía en el mechero posterior de su mente. En realidad, nada se ha perdido.

La necesidad de claridad

Vivimos en la época de las palabras de doble sentido, la jerga, los tecnicismos, y la sobrecarga de información. Hay tantas voces confusas. Nadie parece comprender lo que el otro dice. Los predicadores no deben caer en este patrón. La claridad es un imperativo. No podemos darnos el lujo de ser oscuros. Debemos desechar despiadadamente todo exceso de verbalismo, toda palabra que pueda oscurecer el punto.

A los antiguos predicadores escoceses les gustaba hablar acerca de la visita que hizo el prometedor joven Dr. Black al gran Dr. Whyte de Edimburgo. Black anunció: —Me han llamado a la iglesia de Queenstreet, ¿debería yo aceptar?

Whyte manifestó: —¿Podría aclarar vuestro pensamiento?

—Pienso que sí —respondió el joven Dr. Black.

nos hemos sentado donde ellos se han sentado, comprenderemos algo acerca de sus anhelos y de sus más profundas necesidades. Es por eso que los predicadores no sólo tienen que ligar a la gente con ellos —con su mensaje—, sino que deben ligarse ellos con la gente. No debe enviarlos de regreso a sus casas sin atender sus necesidades.

Jesús describió a la gente como ovejas sin pastor. Cuando descubrimos algo que puede beneficiarlas, deberíamos estar ansiosos de compartirlo con ellos, de invitarlos a regocijarse con nosotros y beneficiarse con nosotros. Esto es parte del trabajo de ser su pastor. Los predicadores deberían decirse a sí mismos antes de cada oportunidad que tienen de hablar: permítanme llegar rápido al púlpito para compartir con la gente las emocionantes cosas que Dios me ha mostrado.

¿Cuáles son los imperativos?

¿Cuáles son, entonces, los imperativos que me conmueven cuando intento cumplir las expectativas del cielo y suplir las necesidades de la gente?

Hay el imperativo de enfatizar, compartir, pero sólo aquello que ha sido una bendición para mí.

Luego estoy comprometido a cavar profundamente, para afilar mi mensaje.

Debo animar a la gente a comprar la Palabra de Dios.

También debo hacerlos colegas en el ministerio, asociados, como las organizaciones comerciales invitan a sus empleados a serlo en estos tiempos.

Luego está el imperativo de la claridad. Si el mensaje no puede escucharse o entenderse, no es más que metal que resuena o címbalo que retiñe.

Referencias

1. Elena G. de White, *Counsels to Writers and Editors* (Nashville, Tenn.: Southern Pub. Assn., 1946), pág. 87.

2. Merrill R. Abbey, *Communication in Pulpit and Parish* (Philadelphia: Westminster Press, 1980), pág. 174.

Los predicadores deberían decirse a sí mismos antes de cada oportunidad que tienen de hablar: permítanme llegar rápido al púlpito para compartir con la gente las emocionantes cosas que Dios me ha mostrado.

—Bien —dijo el patriarca—, si podéis aclarar vuestro pensamiento, entonces podéis ir a donde sea.

El sermón: un organismo integrado y creciente

Piense en el sermón como un organismo, dinámico y creciente, más que como un proyecto de construcción. Una planta en crecimiento debe recibir cuidado y atención. Un viejo granjero me habló una vez de la siembra de fresas.

—Usted tiene que cultivarlas los 12 meses del año —dijo.

Toma tiempo y esfuerzos persistentes. El mensaje debe tener cohesión, consistencia y eslabonamiento.

Si hemos llevado a la gente con nosotros paso a paso, ellos responderán. Si estamos donde la gente está, si

Predicación bíblica relevante: el arte de escuchar doblemente

Entrevista a John R. W. Stott por Derek Morris



John Stott, D.D., es fundador, director y presidente honorario del London Institute for Contemporary Studies, y autor de más de 40 libros.



Derek Morris es profesor de teología pastoral y de la predicación en la Southern Adventist University, Collegedale, Tennessee.

Derek Morris: Dr. Stott, aprecio de todo corazón su disposición a compartir con nosotros algo acerca de su experiencia como predicador bíblico. En su libro sobre la predicación, titulado *Between Two Worlds* (Entre dos mundos), hay una frase que capta particularmente mi atención: "Escuchar con humildad es importante para la predicación relevante".¹ ¿Podríamos comenzar allí?

John R. W. Stott: Me alegro de que usted haya mencionado esa frase. En realidad me gustaría hablar del arte de escuchar doblemente.² Quiero decir escuchar, por supuesto, a Dios y a su Palabra, pero escuchar también la voz del mundo moderno. Por supuesto, quiero aclarar que cuando digo escuchar al mundo moderno no me refiero al hecho de creer y obedecer sus designios, sino comprender sus clamores de dolor, los suspiros de los oprimidos. Y a mí me parece que la comunicación relevante surge de este proceso de escuchar doblemente.

DM: ¿El arte de escuchar doblemente se inicia escuchando a Dios?

JRWS: No sé qué será primero. Pienso que si escuchamos las voces del mundo moderno, nuestra comprensión y aprecio de su dolor y nuestra concepción del evangelio aumentará. Mientras más conscientes estemos del contexto que nos rodea, más urgente nos será escuchar a Dios a fin de oír una palabra de él que sea relevante para mitigar el dolor ajeno. De modo que no es tan importante o importa más a quién se escucha primero, o si a ambos al mismo tiempo. Lo importante es escuchar a ambos y no sólo a uno. Por supuesto, los liberales tienden a escuchar sólo al mundo moderno, y los conservadores, sólo a Dios. Es el acto de escuchar doblemente lo que me parece necesario.

DM: Hablemos de algunas formas en que usted ha tratado de escuchar atentamente al mundo moderno. Uno de los conceptos más interesantes que usted menciona en su libro *Between Two Worlds* es la idea de organizar un grupo de lectura. ¿Podría decirnos algo acerca de lo que considera un grupo de lectura?

JRWS: Bueno, en este asunto de la relevancia, siento que yo mismo, y probablemente mis amigos también, dedican suficiente tiempo a estudiar la Palabra y los libros sobre teología que nos ayudan a entender el mundo. Mi mayor debilidad era no poder comprender la mentalidad moderna, en cuanto a lo que realmente ocurría a mi alrededor. De modo que la formación del grupo de lectura tuvo el deliberado propósito de obligarnos a escuchar más inteligible y atentamente al mundo moderno. Invité a 15 jóvenes profesionales de nuestra congregación a unirse al grupo de lectura: una pareja de médicos, otra de abogados, un arquitecto y un miembro del personal de la BBC, etc., todos los cuales estaban comprometidos con el evangelio, es decir, con el evangelio bíblico, y todos ellos eran hombres y mujeres jóvenes modernos, ansiosos de vincular el evangelio con el mundo actual. Acostumbrábamos reunirnos un mes sí y un mes no. Y todavía lo hacemos después de 20 años.³ Lo hicimos la semana pasada cuando, por ejemplo, estudiamos un libro sobre economía: *The State We're In* (El mundo en que nos encontramos) escrito por Will Hutton,⁴ y otro titulado: *The Selfish Gene* (El gen egoísta), escrito por Richard Dawkins.⁵

DM: ¿Cómo deciden qué libro leer?

JRWS: En el grupo lo hacemos espontáneamente, y tratamos de mantenernos al día. Estudiamos varios



libros de la Nueva Era. No son libros cristianos acerca de la Nueva Era, sino realmente libros de la Nueva Era. Los leemos con el propósito de comprender su filosofía y sus objetivos. Normalmente permito que los demás miembros del grupo de lectura elijan, porque ellos están en contacto con los libros en forma mucho más estrecha que yo. Al final de cada sesión sometemos a debate cuál será el próximo.

DM: ¿Y cuál es el foco de atención de su discusión? Digamos que ustedes leen este libro de economía. ¿Qué esperan obtener de su lectura, además de conocer el contenido de los libros? ¿Discuten en algún momento respecto de sus diferentes reacciones o formas de reaccionar a él de un modo cristiano?

JRWS: Sí, por lo general comenzamos con comentarios en torno al libro. A cada uno se le dan 30 segundos para señalar el asunto mayúsculo que cree que el libro suscita para la gente cristiana. Y luego, ya hacia el final de la reunión, todos nos hacemos la siguiente pregunta: "¿Qué tiene el evangelio que decir a una persona que piensa así?" El grupo de lectura no siempre responde esta pregunta con profundidad, como yo desearía que fuese; pero ése es el propósito, el objetivo que tenemos al hacerlo.

DM: Si alguien tratara de formar un grupo de lectura, ¿qué sugerencias le haría usted en cuanto a la forma de organizarlo?

JRWS: Cuando doy clases sobre predicación siempre menciono el concepto de lo que es un grupo de lectura. Sugiero que si usted no tiene suficiente gente profesional en su congregación, júntese con otras dos o tres congregaciones, incluso con otros ministros. Creo que es prácticamente factible en todo lugar.

DM: Además de su grupo de lectura, noto que usted utiliza grupos de

recursos *ad hoc* de una serie de sermones sobre temas que desafían a los cristianos. Este es otro ejemplo de cómo buscar la manera de escuchar atentamente al mundo moderno. ¿Podría decirnos por qué formó estos grupos de recursos?

JRWS: Sí, fue interesante descubrir que al relacionar la Palabra con el mundo, yo probablemente conocía

tenía un empresario, un jefe de personal y el capellán de las Tiendas Oxford Street como parte de su grupo.

JRWS: Y dos personas que habían sufrido desempleo en dos ocasiones y vivieron ese trauma.⁷

DM: En este punto usted no les preguntaba cómo interpretar las Escrituras, sino que discutieran un asunto acerca del cual estaban bien informados.

Quiero decir escuchar, por supuesto, a Dios y a su Palabra, pero escuchar también la voz del mundo moderno. Por supuesto, quiero aclarar que cuando digo escuchar al mundo moderno no me refiero al hecho de creer y obedecer sus designios, sino comprender sus clamores de dolor, los suspiros de los oprimidos. Y a mí me parece que la comunicación relevante surge de este proceso de escuchar doblemente.

JRWS: Sí, y había un grupo de recursos diferente para diversos temas. Obviamente no podíamos hacer aquéllo semanalmente, pero sí mensualmente.⁸

DM: Al parecer, una tercera forma en que usted trataba de escuchar al mundo moderno era solicitando retroalimentación con respecto a sus sermones. ¿De dónde sacó la idea de pedirle a algunas personas de su congregación que fueran "laicos críticos"?

más profunda y completamente la Palabra que la congregación porque, obviamente, era y es mi tema de estudio. Pero sentí que las áreas en las que relacionaba la Palabra con el mundo era, en muchos sentidos, ignorante. Reconocí que había en la congregación miembros profesionales que eran mucho más entendidos que yo, y que tener un grupo *ad hoc* de expertos en sus campos respectivos sería sumamente útil.⁶ De modo que mi asistente de estudio reunía al grupo compuesto de unas ocho personas, y muy frecuentemente, lo hacíamos un domingo de tarde, usábamos de dos a dos horas y media. Yo les hacía preguntas, porque sabía, hablando en términos generales, cómo iba a manejar el tema. Y entonces me sentaba y les escuchaba mientras debatían la respuesta. Por ejemplo, un grupo de recursos tenía que ver con el tema del trabajo y el desempleo.

DM: Sí, y si no me equivoco, usted

JRWS: En el seminario —o universidad teológica, como lo llamamos en Gran Bretaña— hay una clase de sermones o grupo homilético, en el cual quizá una media docena de compañeros vienen y lo escuchan críticamente a uno predicar. Luego al siguiente día, despedazan ese sermón. Así que la idea de tener críticos en su congregación no es nueva, pero pienso que la idea de continuar el proceso después que uno se ha graduado, es bastante rara. ¡La mayoría de los estudiantes se sienten muy contentos cuando termina ese período!

DM: Pero usted eligió a estudiantes de medicina para que sirvieran como críticos laicos que fueran capaces de evaluar sus sermones y que le sirvieran de retroalimentación.

JRWS: Sí, supongo que la esposa es la mejor crítica de todo hombre casado. Pero si, como yo, usted es soltero, entonces necesita con urgencia críti-

cos que le escuchen. Deliberadamente elegí estudiantes de medicina. Ellos están entrenados para observar en forma objetiva y sin prejuicios, y pensé que estarían en una posición que les permitiría ser objetivos e imparciales en su evaluación. Y por supuesto, me aseguraba de que creyeran en el evangelio.

DM: ¿Qué tipo de retroalimentación recibió de ellos?

JRWS: Bueno, obviamente estaban los asuntos externos, como gestos, voz, o comportamiento frente al púlpito. Pero además, ellos eran jóvenes sumamente inteligentes y evangélicamente bien preparados, de modo que yo estaba muy contento de que comentaran la forma en que yo manejaba el texto, si pensaban que mis principios hermenéuticos eran sólidos y si concordaban con la interpretación del texto.

DM: ¿De modo que les daba libertad para que respondieran en cualquier forma posible?

JRWS: Absolutamente, a cualquier cosa, y también les pedía que lo pusieran por escrito. El proceso era muy útil.

DM: Una cuarta manera en que usted intentaba escuchar atentamente era desarrollando su sílabo de predicación, o calendario de predicación. ¿Cómo funciona eso?

JRWS: El personal sale a un día de campo dos o tres veces al año, un día tranquilo para todos. Y uno de los temas de la agenda de ese día es nuestra predicación para los siguientes seis meses, o cualquier otro período de tiempo. Con frecuencia invitamos a dos o tres laicos principales para que se nos unan en este trabajo. Nos hacemos la siguiente pregunta: "¿Dónde estamos como congregación en términos de desarrollo espiritual y vida cristiana, y

qué es lo que necesitamos?" De ese debate surge una decisión en cuanto a lo que haremos a continuación. Normalmente será la elección de un libro para exponer, y un miembro del personal se encargará de dividirlo en secciones y sugerir los títulos, así como la forma en que los manejaremos. A veces ese proceso se realiza en el grupo. Los laicos son muy importantes, porque saben lo que otros como ellos piensan en general. También se coloca un buzón en la entrada del templo para pedir a la gente que sugiera tipos de sermones o temas de los libros. También a través del trabajo de consejería pastoral con la gente recibimos pautas y así nos damos cuenta de las malas interpretaciones o de las necesidades de mejor iluminación en algunas áreas.

DM: El proceso para desarrollar el calendario de predicación parece lanzar un mensaje muy importante a la congregación: quiero escucharles. También podría manifestar a la congregación que la iglesia tiene una dirección específica que está tratando de seguir.

JRWS: Sí, así es. Y que tomamos en cuenta los problemas pensando las cosas para la preparación, no operando al azar.

DM: ¿Qué les diría usted a los pastores que se sienten tan abrumados en el ministerio que creen que no tienen tiempo para escuchar doblemente o preparar sermones bíblicos relevantes?

JRWS: Bueno, yo diría que cada generación necesita volver a aprender la lección de Hechos 6. Si bien no somos apóstoles en el sentido estricto de la palabra, algunos de los deberes pastorales del apostolado recaen sobre nosotros, particularmente en el manejo de la Palabra de Dios. Y me parece que es absolutamente esencial que nos concentremos en eso y que no permitamos que la administración nos distraiga. ¡Predique sobre Hechos 6 para

que la congregación comprenda que es su deber dejar libre al pastor para que predique la Palabra!

Referencias

1. John R. W. Stott, *Between Two Worlds: The Art of Preaching in the Twentieth Century* [Entre dos mundos: el arte de la predicación en el siglo XX] (Grand Rapids: Eerdmans, 1982), pág. 192.

2. El Dr. Stott amplifica esta idea en una publicación más reciente, *The Contemporary Christian: An Urgent Plea for Double Listening* [El cristiano contemporáneo: un llamado urgente a escuchar doblemente] (Leicester, England: Intervarsity Press, 1992); la impresión norteamericana también la hizo IVP, 1992, y se titula simplemente *The Contemporary Christian* (El cristiano contemporáneo).

3. Siendo que el Dr. Stott viaja mucho, el grupo de lectura se reúne actualmente sólo unas cuatro veces por año.

4. Will Hutton, *The State We're In* [El estado en que nos encontramos] (Londres: Vintage, 1996).

5. Richard Dawkins, *The Selfish Gene* [El gen egoísta] (Nueva York: Oxford University Press, 1989). Dawkins es profesor de Oxford que sostiene ideas ateas y darwinianas.

6. El Dr. Stott sugiere que si no hay suficiente gente apta disponible en una congregación en particular, puede utilizarse a personas de la comunidad.

7. Uno de estos individuos desempleados había hecho solicitudes para 43 empleos, sólo se le habían concedido seis entrevistas, y todavía estaba sin trabajo.

8. Estas series de sermones que utilizó el grupo de recursos *ad hoc*, apareció con el tiempo en forma de libro. La versión norteamericana se titula *Decisive Issues Facing Christians Today* [Problemas decisivos que afrontan los cristianos de la actualidad] (Old Tappan, NJ: Revell, 1990). Antes de publicar estas presentaciones el Dr. Stott las presentó en forma de conferencias en el Institute for Contemporary Christianity, una organización educacional afiliada a la Iglesia de Todas las Almas en Londres.

Yo diría que cada generación necesita volver a aprender la lección de Hechos 6. Si bien no somos apóstoles en el sentido estricto de la palabra, algunos de los deberes pastorales del apostolado recaen sobre nosotros, particularmente en el manejo de la Palabra de Dios. Y me parece que es absolutamente esencial que nos concentremos en eso y que no permitamos que la administración nos distraiga.

Menos predicación, más enseñanza

Elena G. de White



En nuestros congresos, no se debe pedir a uno o dos obreros que se encarguen de toda la predicación y de toda la enseñanza bíblica. A veces, puede obtenerse mayor bien dividiendo la gran congregación en secciones. De este modo, el que educa a la gente en la verdad bíblica puede acercársele más que en una gran asamblea.

En nuestros congresos se predica mucho más de lo que se debiera. Esto impone una pesada carga a los ministros, y en consecuencia se descuida mucho de lo que requiere atención. Muchas cosas pequeñas que abren la puerta a graves males se pasan por alto. El predicador queda despojado de su fuerza física, y privado del tiempo que necesita para la meditación y oración, a fin de mantener su propia alma en el amor de Dios. Cuando se recarga el programa con tantos discursos, uno tras otro, la gente no tiene tiempo de asimilar lo que oye. Las mentes se confunden, y los servicios les parecen tediosos y cansadores.

Debe haber menos predicación y más enseñanza. Hay quienes necesitan luz más definida que la que reciben por oír los sermones. Algunos necesitan más tiempo que otros para com-

prender los puntos que se presentan. Si se pudiera hacer un poco más clara la verdad presentada, la verían y comprenderían, y sería como un clavo plantado en lugar seguro.

Me ha sido mostrado que nuestros congresos han de aumentar en interés y éxito. He visto que, a medida que nos acerquemos al fin, habrá en estas reuniones menos predicación, y más estudio de la Biblia. Habrá por todo el terreno pequeños grupos, con la Biblia en la mano, y diferentes personas dirigirán un estudio de las Escrituras de una manera libre y en tono de conversación.

Tal era el método por el cual Cristo enseñaba a los discípulos. Cuando las grandes muchedumbres se congregaban en derredor del Salvador, él daba instrucción a los discípulos y a la multitud. Luego, después del discurso, los discípulos se mezclaban con la gente, y le repetían lo que Cristo había dicho. Con frecuencia los oyentes habían aplicado erróneamente las palabras de Cristo, y los discípulos les repetían lo que las Escrituras decían, y lo que Cristo les había enseñado que decían. (*Obreros evangélicos*, págs. 423, 424).

Prediquemos a Cristo

John W. Fowler

¿Predicar es traer a Cristo a la gente o la gente a Cristo?



John W. Fowler, Ph.D., es el secretario ejecutivo de la Asociación de Kentucky, Tennessee en Goodlettsville, Tennessee.

Mientras se esfuerzan por comunicar el evangelio fielmente, muchos predicadores bien intencionados no logran captar el propósito más elevado y trascendente de la predicación. Consecuentemente, la predicación ha abordado con mucha frecuencia varios aspectos de la fe cristiana, tales como moral, ética, estilo de vida, doctrinas, ley y juicio. Aquellos que escuchan esta clase de predicación se han convertido muy a menudo a una verdad racional y proposicional. Muchas iglesias y miembros de la comunidad cristiana no logran experimentar el poder del evangelio en sus vidas a causa de este impreciso enfoque de la predicación.

La verdad proposicional debe ser predicada y enseñada, pero debe ser la verdad tal cual es en Jesús. El evangelio debe tener un contenido objetivo y racional; sin embargo, nuestros oyentes no deben ser guiados a creer que el evangelio consiste simplemente en reglas, regulaciones y expresiones mentales de la verdades que si se creen y obedecen les asegurarán la vida eterna. Debemos ver a Cristo no simplemente como otro legislador semejante a Moisés, que promete las bendiciones de Dios a los seres humanos obedientes.

Ser cristiano es conocer a Cristo y tener una relación íntima y salvadora con él. La verdadera predicación bíblica, ya sea que se haga en las reuniones regulares de la iglesia, o en edificios públicos, o por cualquier otro medio, consiste en elevar a Cristo e invitar a los hombres y mujeres a venir al Salvador, el Señor y el Amigo de la humanidad.

El testimonio de la Escritura

La Biblia es inequívoca en este punto. Lucas dice que los discípulos "todos los días, públicamente y por las casas, no cesaban de predicar a Jesucristo" (Hech. 5:42). El subraya este punto fundamental cuando dice que Felipe descendió a Samaria y "les predicaba a Cristo" (Hech. 8:5). Pocos días más tarde encontramos a Felipe en un desierto testificando al oficial etíope y

"le anunció el evangelio de Jesús" (Hech. 8:35).

Pablo asegura que es la predicación de Jesucristo la que establecerá a la iglesia corintia en la fe cristiana (1 Cor. 1:30). Es evidente en todo el ministerio de Pablo que la enseñanza y la predicación de Cristo es la sabiduría y el poder de Dios y el medio ordenado por él para salvar a las personas (vers. 21-30).

Pablo subraya la importancia de definir el ministerio cristiano como la predicación de Cristo contrastándolo con la así llamada sabiduría de este mundo. El arguye elocuentemente que la luz, la gloria, el conocimiento y la salvación de Dios están ligados únicamente a Jesucristo. Consecuentemente, no se supone que debemos predicar doctrinas o preceptos que nos hablen acerca de Jesús, sino predicar a "Jesucristo como Señor" mismo (2 Cor. 4:1-6).

Ciertamente ello equivale a predicar la Palabra de Dios. Pero esa Palabra debe tener su corazón y su centro en Jesús. La Biblia es una revelación de Cristo, y sólo en la medida en que entendamos las Escrituras en esta luz puede la Palabra de Dios llegar a ser "poder de Dios para salvación a todo aquel que cree" (Rom. 1:16). Nuestra predicación debe levantar a Cristo delante de la gente. Debemos mostrar a la gente quién es Cristo, qué ha hecho en el pasado, qué está haciendo ahora, y qué hará en el futuro.

Es cierto que para que la predicación de Cristo sea efectiva debe ponerse en el contexto del punto de vista del mundo de la Biblia, una visión del mundo que explica el predicamento humano y las mejores respuestas a la pregunta decisiva de la vida. Esto hace que la predicación pueda conectarse con el estado de conciencia de la generación contemporánea, volviéndola significativa y relevante. Y debiera ser obvio que esto necesitará desarrollo y presentará la verdad proposicional.

Sin embargo, si esta verdad ha de ir más allá de la comprensión cognitiva y el asentimiento mental para convertirse en un principio dador de vida, debe ser ver-

dad tal cual es en Jesús, verdad que revela y exalta al mismo Señor. El evangelio debe tener un contenido objetivo; pero ese objetivo no debe ser simplemente un bien razonado argumento, sino una revelación del Señor crucificado y resucitado.

La predicación bíblica, entonces, es predicar a Jesucristo. El debe ser el centro preeminente y permanente en nuestra proclamación. Sí, por supuesto, nuestros servicios de adoración y reuniones evangelísticas deben incluir la predicación de la ley y el juicio, pero sólo para revelar el carácter y la obra de Jesucristo.

Elena de White subraya este punto, cuando escribe que el ritual de nuestros cultos de adoración no tiene "ningún valor a menos que estuviese relacionado con Cristo por una fe viva".¹ Ella indica que las doctrinas son útiles sólo en la medida en que nos capacitan para conocer más de Cristo y su obra. "Aun la ley moral", dice, "no cumple su propósito a menos que se entienda en su relación con el Salvador".²

Dios se nos da a sí mismo en Cristo

Sólo cuando la gente llega a conocer a Cristo personalmente puede comprender propiamente sus enseñanzas. Martín Lutero vio claramente este punto cuando escribió: "Antes de que usted pueda tomar a Cristo como ejemplo, lo reconoce y lo acepta como un don, como un presente que Dios le ha dado y es suyo".³

El poder de la predicación cristiana, entonces, aquella que ministra la misma vida de Cristo a la gente, les trae el don de Dios mismo.

Richard Lescher, en su excelente libro *A Theology of Preaching* (Una teología de la predicación), concuerda con Lutero cuando escribe que "un sermón bíblico es una exposición del evangelio, una exposición de la vida de Dios mismo".⁴ Una vez más Lutero subraya esta verdad fundamental con el pensamiento de que "la predicación del evangelio no es nada más que Cristo viniendo a nosotros, o nosotros siendo traídos a Cristo".⁵

Predicar a Cristo trae una nueva chispa

Cuando el predicador internaliza esta verdad, los oyentes experimentarán una nueva chispa que es nada menos que ¡la presencia de Cristo mismo en la proclamación! Por tanto, predicar esta virtud, viene a ser un medio por el cual la vida de Jesucristo mismo, quien es el

único poder de Dios para salvación, se presenta al creyente. Si la predicación no logra traer a Cristo al pueblo y éste a Cristo, no es predicación cristiana.

Sin embargo, si sus oyentes reciben a Cristo como su Salvador y Señor como un Don de Dios, obtendrán las riquezas, la sabiduría y el poder de Dios en Cristo Jesús. Sabrán que han pasado de muerte a vida. Este hecho es lo que hace de la predicación la "dinamita" de Dios. Rompe las cadenas del temor, la culpabilidad y el pecado que en el pasado habían aprisionado a los que responden. La predicación cristocéntrica los libera para amarle y servirle a él con el gozo de hijos e hijas.

El Nuevo Testamento muestra que las vidas de aquellos que aceptaron el evangelio y abrieron sus vidas a Cristo experimentaron este cambio dinámico. Este cambio dinámico y omniabarcante en la experiencia diaria de los creyentes del Nuevo Testamento abrió la puerta para otros que siguieron para conocer y experimentar similares transformaciones. La experiencia del endemoniado, del eunuco etíope, Pedro, Nicodemo y otros que hallaron salvación en y a través de Jesucristo, llegó a ser una "norma" para todos aquellos que en el futuro habrían de aceptar a Cristo.⁶

Si bien al abrazar a Cristo recibimos la salvación, debemos mantener delante de nosotros mismos la realidad de que el estilo de vida que viven los cristianos es el fruto de lo que se logró en la cruz. Nuestra seguridad, nuestra esperanza, nuestro gozo, nuestro poder, nuestra sabiduría, se encuentran en el Salvador crucificado y resucitado. Jesús es nuestra mayor necesidad. Y ella puede exponerse por la predicación que exalta a Cristo.

La salvación no nos llega a través de la lógica, la argumentación o la razón humana. La recibimos por contemplar al Cordero de Dios. Esa es la razón por la cual Pablo dijo después de su descorazonador encuentro con los griegos en la colina de Marte: "Me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado" (1 Cor. 2:2).

Elena de White afirma el trascendental poder de la predicación cuando insta a los predicadores a dedicar "todas vuestras facultades a conducir las almas confusas, extraviadas y perdidas al 'Cordero de Dios'".⁷ Ella nos asegura que la predicación cristocéntrica "tocará cuerdas invisibles cuyas vibraciones repercutirán hasta los fines de la tierra, y

producirán melodía a través de los siglos eternos".⁸ Esta clase de predicación ganará consistentemente a las almas para Cristo y su iglesia. Volverá a encender la chispa de la Reforma Protestante.

Todos los grandes reavivamientos han tenido como vanguardia una predicación que trae a Cristo al pueblo y éste a Cristo. Juan explicó el poder de esta clase de predicación cuando escribió: "El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida" (1 Juan 5:12).

La experiencia de la conversión de Juan Wesley ilustra maravillosamente la dinámica que trae a nuestra obra la predicación cristocéntrica. Wesley recibió el llamamiento y fue preparado para ser un predicador, pero durante años no pudo experimentar una completa unidad con Cristo. Consecuentemente, no tenía la seguridad de que había sido aceptado, perdonado su pecado, ni salvado.

Una noche fue invitado a una sociedad cristiana que se reunía en Aldersgate Street. "Fui de muy mala gana", escribió más tarde, "para oír a uno que había estado leyendo el prefacio de Lutero a la epístola a los Romanos". Wesley describe la forma en que cambió su vida cuando Cristo vino a él. "Más o menos un cuarto para las nueve, mientras describía el cambio que Dios obra en el corazón a través de la fe en Cristo, sentí mi corazón extrañamente conmovido... Sentí que sólo debía confiar en Cristo para la salvación".⁹

¡Qué honor y qué privilegio es predicar a Cristo! Juan Wicleff expresó bien esto cuando dijo: "El servicio más elevado que pueden rendir los hombres sobre la tierra es predicar la Palabra de Dios".¹⁰

1. Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, págs. 560, 561.

2. *Ibid.*

3. En Richard Lescher, *Theories of Preaching* [Teorías de la predicación] (Durham, N. C.: Labyrinth Press, 1987), pág. 97

4. Richard Lescher, *A theology of Preaching* [Una teología de la predicación] (Nashville, Tenn.: Abingdom Preachers Library, 1981), pág. 78.

5. *Theories of Preaching*, pág. 98.

6. Véase V. Norskov Olsen, *Man in the Image of God* (Hagerstown, MD.: Review and Herald Pub. Assn., 1988), pág. 93.

7. *Obreros evangélicos*, pág. 168.

8. *El Deseado de todas las gentes*, pág. 762.

9. Véase James C. Hefley, *How Great Christians Met Christ* [La forma en que grandes cristianos conocieron a Cristo] (Chicago: Moody Bible Institute, 1973), págs. 38, 39.

10. John Wicleff, *Contra Fratres*, en *Fans and Pinson*, tomo 1, pág. 234.



El arte de la concisión

Dios, a través de su propio emisario, habla en cada reunión de adoración. No nos atrevamos a olvidar los detalles.

J. Grant Swank, hijo.

Hace poco, mientras escuchaba a un compañero predicador, noté que antes de exponer su tema dijo a sus feligreses: "Esta noche no tengo planes de hablar más de una hora".

Yo concluí que si su sermón fuera verdaderamente de esos que absorben la atención, incluso una hora transcurriría rápidamente. Pero los preliminares fueron irregulares y desconectados entre sí; algo como si hubieran grapado juntos varios pensamientos inconexos. Su contacto visual no fue tan bueno como uno hubiera querido, aunque podía proyectar bien su voz. A veces perdía el lugar que leía en sus apuntes o fallaba en localizar algún pasaje de la Escritura del cual quería enseñar algo. Afortunadamente era agradable, amaba genuinamente a la gente y sonreía mucho. Eso nos ayudó a soportar toda la hora.

Cuando llegué a mi casa recordé unos recortes de periódico que había guardado que hablaban de Jorge Washington y Benjamín Franklin como hombres de pocas palabras. Después que Franklin regresó de Francia para firmar la Declaración de Independencia, Tomás Jefferson le escribió a un amigo: "Yo serví con el general Washington en la legislatura de Virginia antes de la revolución, y durante ésta en el congreso, con el Dr. Franklin. Nunca escuché a ninguno de los dos hablar más de 10 minutos a la vez, ni ir de aquí para allá, sino que iban al punto que había de decidir la cuestión. Atacaban los puntos principales, sabiendo que los más pequeños seguirían naturalmente".

El discurso de Abrahán Lincoln pronunciado en Gettysburg constaba sólo de 266 palabras, y la Declaración de Independencia, que contenía un nuevo concepto de libertad, se completó en sólo 1,321 palabras. El evangelista san Lucas resumió todas las circunstancias relacionadas con el nacimiento de Cristo en 284 palabras.

J. Grant Swank, hijo, es pastor de la Iglesia Nazarena, de Windham, Maine.

Tallando las líneas finas

Es posible, entonces, tallar las líneas finas, es decir, concentrarse en los puntos principales. Mientras más trabajamos los predicadores perfeccionando esta habilidad, más seremos recompensados con el tiempo. Theodore Parker Ferris fue el rector de la famosa Iglesia Trinity, en Boston. Dijo a sus estudiantes de homilética que dedicaba muchas horas por semana espigando el sermón para su propio corazón a fin de dirigirlo al corazón de su pueblo. No es maravilla entonces que el gran santuario estuviera lleno una semana tras semana, no sólo por las mañanas, sino también por las noches.

Ese hombre consideraba el mensaje como el arte de moldear la verdad divina. Los predicadores de todo el mundo recibían semanalmente por correo aquellos sermones presentados en aquel púlpito de la Copley Square. Durante muchos años se consideró al Dr. Ferris como el más distinguido ejemplo del artesano de Dios; un hombre de Dios consagrado a la perfección, la simpatía, la excelencia y el interés por los demás.

No era dado al lenguaje afectado o retórico. Este predicador podía expresar los más profundos postulados del cristianismo en los términos más sencillos. Sin embargo, ponía tal interés en cada sermón que uno sentía como si estuviera escuchando una canción del cielo para nuestra profundización espiritual.

Y sin embargo, ¿cuánto tiempo—medido con reloj— usaba para presentar cada uno de sus mensajes? Se ha dicho que mientras predicaba sus sermones el tiempo volaba; pues no sabían cuánto tiempo duraban, aunque le escuchaban frecuentemente. Cuando no podían llegar a su santuario a escucharle predicar, leían sus sermones. Una persona dijo que cuando encontraban sus sermones en el buzón, simplemente los devoraban. Es un hecho que Ferris raramente predicaba más de 25 minutos. Por eso la gente le escuchaba con agrado.

Pero todavía más, convertía su obra en un arte, como si fuera un vaso sagrado puesto delante del trono del Santo mismo. Uno jamás puede imaginar al Dr. Ferris corriendo para preparar su sermón, poniendo juntos algunos pensamientos desabridos sobre religión, con el propósito de ocupar el tiempo del culto. Esto habría sido blasfemia para él.

El escocés George H. Morrison fue otro maestro tallador de las palabras sagradas de tal modo que varios periódicos de sus días elogiaban sus habilidades como uno que sabía qué decir y qué no decir, qué enfatizar y qué sólo tocar ligeramente. Otros dijeron que pocos sermones eran tan legibles como éstos y que tenía el don de escribir con sabiduría e interés acerca de la vida y sus lecciones, y todo esto a la luz de las Escrituras. Otros más hablaron de la asombrosa originalidad de los sermones del Dr. Morrison, quien combinaba el fervor y la fluidez con un espíritu práctico.

Predicar con precisión

Fue con precisión que Dios le habló a Noé, a Abrahán y a Moisés. Es con habilidad que Dios inspiró a David en los salmos y a Salomón en los Proverbios. Es con deliberado cuidado que el ángel de Dios le explicó a María la suerte llena de gracia que le tocaría, como la mujer llamada para realizar el destino del Mesías sobre la tierra. Y Cristo se comunicó con Juan en la isla de Patmos con una estructura especial. De modo que el predicador debe recordarse a sí mismo que debe estar formado a la imagen de Dios: preciso, hábil, cuidadoso, deliberado.

Y así debe ser con cada predicador. El hombre o la mujer de Dios deben acercarse al púlpito con mucho cuidado. Es terreno sagrado. Es desde ese lugar donde se interpreta la comunicación eterna. Dios, a través de su emisario, habla de nuevo en cada culto de adoración. ¿Nos atreveremos, entonces, a olvidar los detalles?

Alimentad a todas mis ovejas

Len McMillan

¿Puede un pastor proveer el alimento espiritual que supla las necesidades de cada oveja en particular?



Len McMillan, Ph. D., es director de vida familiar en el Pacific Health Education Center, en Bakersfield, California, EE. UU.

Las leyes de la genética sugieren la existencia de 300 billones de cromosomas diferentes en los seres humanos. Para todo propósito práctico, eso significa que cada persona es, verdaderamente, única en su género. Estudios de mellizos realizados en la Universidad de Minnesota sugieren que nuestro comportamiento es influido más por los genes de nuestros padres que por la orientación que ellos nos dan. Considerando, tanto el impacto de nuestra herencia genética como el comportamiento aprendido, nunca deja de asombrarme que dos personas puedan concordar en algo. Y sin embargo, se espera que los pastores no sólo pastoreen a un rebaño compuesto de individuos tan heterogéneos, sino que también los alimenten. ¿Qué puede uno hacer para alimentar a un rebaño tan ampliamente diverso? ¿Puede un pastor proveer el alimento espiritual que supla las necesidades de cada oveja en particular?

¿Espiritualidad o antigüedad?

En primer lugar, los pastores deberían ser cuidadosos en no confundir la espiritualidad con la antigüedad de las personas en su rebaño. Aun cuando ciertos miembros hayan estado en el redil durante largo tiempo, no significa que la dieta que se escoja sea apropiada para todas las demás ovejas. El haber vivido más tiempo no necesariamente lo hace a uno espiritualmente superior. La antigüedad puede calificar al individuo para la jubilación, e incluso para obtener un descuento en un hotel, pero no necesariamente para identificarla como una persona espiritualmente madura. Los individuos espiritualmente maduros son controlados por el Espíritu Santo (Efe. 5:18), manifiestan los frutos del Espíritu (Gál. 5:22, 23), conocen la Palabra de Dios, y se gozan en caminar con Dios permanentemente. Algunos cristianos disfrutan de su caminar con Cristo, sólo si es en la

misma bien trillada senda que otros consideran una rutina.

Estudiar los diferentes tipos de personas

"Todos necesitamos estudiar el carácter y los modales para saber tratar juiciosamente con los diferentes intelectos, para poder emplear nuestros mejores esfuerzos en ayudarles a comprender correctamente la Palabra de Dios y a vivir una verdadera vida cristiana... Se le debe mostrar a la persona su verdadero carácter, debe comprender sus propias peculiaridades de disposición y temperamento, y ver sus flaquezas"

¿Cómo estudian los pastores el carácter y el temperamento de sus ovejas para alimentarlas? Dedicar tiempo para conocer el tipo de temperamento contribuirá apreciablemente en la aceptabilidad del "alimento" que usted sirve. Comprender la forma en que cada miembro de su rebaño se relaciona con Dios determinará no sólo el alimento que usted provea, sino también la cantidad y sus métodos para alimentarlos.

Sanguíneos

Los sanguíneos, como el apóstol Pedro, son espontáneos, gente indisciplinada que realmente tiene que luchar para ser consistente en su vida espiritual (o cualquier otro aspecto de sus vidas, por esa causa). La televisión puede llegar a convertirse en un amo cruel para los sanguíneos, quienes sienten un deseo vehemente de estímulos externos. Un pastor debe encontrar formas de lograr que los asuntos espirituales sean interesantes y satisfactorios. Si les es inmediatamente disfrutable, los sanguíneos se alimentarán con frecuencia de la Palabra de Dios. Sin embargo, la mayoría de ellos sienten que alimentarse de una lección de la Escritura prescrita (y a menudo predigerida) es aburridor y pronto buscarán

nuevos estímulos en otra parte.

Los sanguíneos despiertan por lo general, de excelente humor y van a la iglesia silbando alegremente. Es importante para ellos salir de la iglesia por lo menos tan contentos como cuando llegaron. Muchas veces su versículo favorito de la Biblia es "orad sin cesar" (1 Tes. 5:17), que interpretan como el acto de conversar espontáneamente con Dios las 24 horas del día.

Consecuentemente, sus vidas de oración suelen ser superficiales e insatisfactorias. No les gusta especialmente gastar tiempo para hablar con Dios a solas cuando en todas partes abundan personas interesantes que esperan ser descubiertas. Los sanguíneos confían que las reuniones de la iglesia sean ocasiones gozosas cuando los cristianos se acerquen para regocijarse en el Señor.

Para pedir en calidad de préstamo una expresión del escritor evangélico Marcos, los sanguíneos hacen todo inmediatamente. Ellos son los más probables candidatos a caminar en el agua cuando se sienten espiritualmente motivados. Desafortunadamente, son los que más probablemente tenderán a salirse por la puerta trasera cuando el Espíritu ya no los mueva más. Si los sanguíneos no encuentran gozo en la iglesia, lo buscarán en cualquier otra parte.

Sugerencia. Presente a sus miembros sanguíneos el desafío de encontrar respuestas a los problemas comunes de la Biblia. Ofrézcales la oportunidad de compartir sus hallazgos con el resto del grupo. Los sanguíneos y su grupo saldrán enriquecidos de esta experiencia. Anímelos a quedarse después de las reuniones de la iglesia para platicar con sus amigos y también a visitarlos en sus hogares. Enséñeles durante los cultos que Jesús también es su Amigo. Tome tiempo para alegrarse en el culto y sonría de verdad cuando cante acerca de la salvación. Finalmente, involúcrelos en la ganancia de almas a fin de mantener sus vidas espirituales bien afinadas.

Coléricos

Los coléricos, como el apóstol de los gentiles, de voluntad férrea, son gente autodisciplinada cuya rutina diaria puede quedar totalmente cubierta

de un consistente estudio de la Biblia. Fue necesaria una experiencia como la del camino a Damasco para llamar la atención de Pablo; por lo tanto, no deberíamos asombrarnos si algunos coléricos de nuestras iglesias tienen una agenda que difiera de la nuestra. Ellos responden positivamente al colirio de nuevas percepciones desarrolladas en las verdades espirituales conocidas y comprobadas. Por amor a ellos, asegúrese de que el alimento espiritual de la iglesia sea fresco pero identificable.

Los coléricos, como Marta, se inclinan más a servir a su Señor que a pasar tiempo hablando con él. Su espíritu de autosuficiencia no les permite considerarlo todo con Dios. Pueden manejar la mayor parte de los problemas de la vida solos (¡al menos eso es lo que piensan!) Sólo los grandes problemas hallan cabida en su lista de oración: los proyectos y los sub-proyectos pueden resolverse por sí mismos.

Los coléricos visionarios están más orientados hacia los proyectos, y pueden tanto destruir como edificar una iglesia con su autoconfianza. Es difícil decir si su fe está puesta en Dios o en ellos mismos. Raramente perturbados por las dudas teóricas, a los coléricos les resulta fácil avanzar por fe (o presunción).

Sugerencia. Involucre a los coléricos en la planeación y ejecución de todas las actividades de la iglesia. Si no tiene planes de utilizarlos, ellos diseñarán sus propios planes. Comparta con ellos la importancia de tener siempre—incluyendo las reuniones de oración—a mano una libreta y un lápiz para anotar todas las ideas que Dios haga brillar en sus mentes. Si algún asunto aflora mientras oran, sugiérales que hagan una breve pausa para anotarla, y luego que continúen conversando con Dios. ¡Finalmente, asigne a cada uno de sus coléricos un proyecto diferente y observe el comienzo de esas actividades!

Melancólicos

Los melancólicos, como el gran líder Moisés, son los más aptos para ser consistentes en sus estudios, lecturas, incluso memorización de la Palabra de Dios. Por lo general se interesan en todo lo que es bueno para ellos, y una vez que se convencen de que necesitan

a Dios, lucharán incansablemente para relacionarse mejor con su voluntad. Sin embargo, puesto que tienden a ir de más a menos, los melancólicos pueden llegar a ser piedras de tropiezo espirituales para otros si se detienen en su peregrinación espiritual a considerar algún punto de vista oscuro.

De todos los temperamentos, los melancólicos tienen la vida de oración más consistente, activa y abarcante. ¡Oran por todo! En verdad disfrutaban de la comunión con Dios. Es más probable que los melancólicos, como los profetas, programen un tiempo específico cada día para estar con Dios, y realmente esperan con ansias esa cita. La soledad y la contemplación seria son naturales para los autocontemplativos melancólicos. Sin embargo, tal introspección puede crear problemas en sus vidas y en sus relaciones sociales dentro de la familia. La crítica y la calumnia por heridas reales o imaginarias con frecuencia pueden llegar a ser habituales para los melancólicos de pensamiento negativo. Sus actitudes críticas perjudican a veces sus vidas de oración, porque deciden mejor recordar pasadas heridas que experimentar una verdadera comunión con Dios. El consejo de Pablo "dad gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús" (1 Tes. 5:18) es probable que haya sido escrito específicamente para los melancólicos.

Los melancólicos llenos del Espíritu son imparables, pero a los que se conocen bien, no es fácil moverlos. Los perfeccionistas melancólicos, naturalmente dotados de habilidades analíticas, muchas veces se convierten en miembros de iglesia deprimidos a quienes usted debe animar. Como no siempre son capaces de vivir de acuerdo con sus elevadas expectativas, a los melancólicos les cuesta creer que Dios puede amarlos con sus imperfecciones. Los pesimistas melancólicos, al sentirse indignos, se quejan con frecuencia "¿por qué yo?" El clamor optimista de los sanguíneos y coléricos puede ser "¿por qué no yo?"

Sugerencia: Pida a cada uno de sus melancólicos que lleve un diario espiritual de oraciones contestadas y de victorias logradas en el Señor. Este registro será una fuente constante de

ánimo para contrarrestar la melancolía que de suyo es negativa. Anímelos a poner su atención en las peticiones positivas que llevan en oración y que no intenten usar a Dios como un genio mágico para enfrentar cada día a sus enemigos. Los melancólicos raras veces se sienten totalmente perdonados, por lo mismo muchas veces se estancan en su vida de oración, y piden a Dios que les perdone por enésima vez. Sus mensajes desde el púlpito acerca de la certeza de la salvación en Cristo son verdaderamente "alimento a tiempo" para los melancólicos. Utilice la vívida imaginación de los melancólicos para visualizar a Jesús tomándolos de la mano y diciéndoles "bien hecho, siervo bueno y fiel".

Flemáticos

Los flemáticos, como el padre Abrahán son, por lo general, los mejores miembros de cualquier rebaño. Hacen amigos fácilmente y son queridos por todos. Sin embargo, casi siempre tienden a postergar todo, incluyendo el estudio de la Biblia y la oración. Creen que ello es importante, pero cosas y más cosas siguen amontonándose en sus vidas hasta que ya no encuentran tiempo para Dios. Jamás se les ocurriría asistir a la iglesia sin sus Biblias, pero tienden a usarlas poco durante la semana.

Un enemigo en la vida de oración de los flemáticos es la modorra. En cualquier momento que se colocan en una postura pasiva, el sueño se convierte en un intruso, que los desconecta de la línea vital con Dios. Para contrarrestar esta tendencia, algunos flemáticos han aprendido a orar mientras caminan para mantenerse despiertos.

Salir de la barca y caminar sobre las aguas es un comportamiento que nadie esperaría de los flemáticos. Prefieren indudablemente bogar con seguridad dentro del bote, especialmente cuando alguien más rema. El temor y las preocupaciones son los dos principales destructores de la fe de los flemáticos. De ahí que, cuando se hace el llamamiento para salir del bote, es probable que encuentren una multitud de razones para mantenerse dentro de él. Los flemáticos encuentran oportuno señalar que Pedro finalmente se hundió por

intentar caminar sobre las aguas, dando entender con esto que siempre es mejor mantenerse dentro del bote.

Sugerencia: Involucre a sus flemáticos en el servicio de Dios y de otras personas. Son tan inclinados a tratar a la gente, que necesitan impartir una clase, dar estudios bíblicos a los nuevos conversos, o de otra manera se autoedifican, si es que su fe ha de crecer. Las listas de oración son esenciales para todos, pero particularmente para los compasivos flemáticos. A diferencia de los sanguíneos y coléricos les encanta la rutina. El estudio de la Biblia y la oración muchas veces se convierten en hábitos de toda la vida iniciados en la niñez. De todas las combinaciones de temperamentos, es más probable que los flemáticos se conviertan en hombres y mujeres de oración. Es probable que usted necesite empujar con gentileza a sus flemáticos para que se animen a salir del bote, algo así como la mamá águila saca a sus polluelos del nido mediante amorosos empujones. Simplemente esté allí para levantarlos si ve que empiezan a querer hundirse. Ayúdeles a resucitar espiritualmente si llegan a tragar mucha agua.

Temperamentos específicos se combinan en la Iglesia Adventista

En una encuesta de más de 9,000 inventarios de temperamentos, acumulados personalmente por mi esposa en centenares de iglesias adventistas de los Estados Unidos, Canadá y Sudáfrica, es evidente que las iglesias adventistas tienden a atraer (o retener) combinaciones particulares de temperamentos. En cada iglesia donde hicimos la encuesta (excepto una que fue aplicada en el Día de Visitas), el número total de diversas mezclas de temperamentos fue del siguiente orden: colérico, melancólico, flemático y sanguíneo.

Los coléricos y los melancólicos dominaban convincentemente a las iglesias encuestadas. Es posible que estos dos temperamentos opuestos se atraigan mutuamente en la familia de la iglesia, más o menos como lo harían en un matrimonio. Para comenzar, a los dominantes coléricos les encanta formular reglamentos y encargarse de todo. Por su parte, a los introspectivos

y perfeccionistas melancólicos les encanta obedecer reglas y sentirse culpables. Ambos son adictos al trabajo, pero por razones diferentes.

En tercer lugar, los flemáticos hacen un espectáculo menos sensacional, mientras que los bromistas sanguíneos vienen en un distante cuarto lugar. Al parecer, hay poca tolerancia en nuestras iglesias coléricas-melancólicas para los inconsistentes, externamente motivados y fácilmente distraídos sanguíneos. Aun cuando aquellos sanguíneos, como el apóstol Pedro son, por lo general, los primeros en responder durante un llamamiento evangelístico, son más tarde reemplazados o rehuidos por los coléricos y melancólicos, que los consideran faltos de entereza y de carácter, faltos de independencia y débiles.

Mantener a cada uno en la senda

Los pastores han sido llamados para pastorear y alimentar a todo el rebaño de Dios con una variedad de alimento espiritual. Mantener a un rebaño tan divergente en la senda angosta y ascendente no es tarea fácil. Quizá el consejo inspirado dado a una familia biológica alentará a los pastores que tratan de entender y pastorear a la familia espiritual de la iglesia: "Con frecuencia existen en la misma familia notables diferencias de temperamento y carácter, pues está dentro de los planes de Dios que se relacionen personas de temperamentos variados. Cuando esto sucede, cada miembro del hogar debiera considerar como sagrados los sentimientos y los derechos de los otros y debiera respetarlos. De esta manera se cultivarán la consideración mutua y la tolerancia, se suavizarán los prejuicios y se alisarán las asperezas del carácter. Podrá lograrse la armonía, y la combinación de los diversos temperamentos será un beneficio mutuo"²

Referencias

1. Elena G. de White, *Joyas de los testimonios*, tomo 1, pág. 456.
2. *Conducción del niño*, pág. 190.

La predicación bíblica y la gente: el impacto de la Biblia en la sociedad danesa

James A. Cress

Más de medio millón de ejemplares gratuitos del Nuevo Testamento en lengua danesa fueron distribuidos en sólo diez días en un proyecto masivo de todas las iglesias, programado para que coincidiera con la celebración de Copenhague, como la Capital Cultural de Europa en 1996.

Este proyecto ha significado la distribución más grande de las Escrituras de la historia del mundo. De hecho, más del 98 por ciento de los hogares de Copenhague recibieron su ejemplar del Nuevo Testamento, en cuya cubierta aparece el diseño original del artista danés Esben Hanefeldt Kristensen.



Este fascinante trabajo artístico, que presenta el notable monumento cultural de Copenhague, acompañado de famosas historias bíblicas, se ha convertido en la oportunidad para los coleccionistas. La demanda ha sido tan grande, que la primera remesa se agotó durante la primera semana de distribución, por lo cual surgió la necesidad de imprimir rápidamente más ejemplares para atender la abrumadora demanda.

Durante una visita que hicimos a Morten Aagaard, secretario general de la Sociedad Bíblica Danesa, Borge Schantz y yo nos emocionamos al saber cómo se lanzó esta gran iniciativa para demostrar la relevancia de la Biblia en la sociedad actual. "Cuando se designó a Copenhague como la Capital Cultural de Europa de 1996, nos pareció esencial enfatizar el rol de la Biblia en el desarrollo

de la cultura danesa, así como mostrar su impacto actual sobre las vidas de los individuos cuando leen la Palabra de Dios por ellos mismos".

Aagaard, quien es también ministro ordenado de la Iglesia Luterana, dijo que el proyecto recibió amplia cobertura por los medios masivos de comunicación daneses, y más alentador todavía es saber que todas las iglesias de la ciudad colaboraron en la distribución de la Biblia. Aagaard dijo: "Cada casa de Copenhague recibió la visita de algún miembro de alguna iglesia local, y no necesariamente de su propia iglesia. Descubrimos, además, que sólo el dos por ciento de las familias dijeron "no gracias", a la Biblia gratuita.

En algunos lugares, los luteranos recibieron un Nuevo Testamento de manos de un metodista, mientras que los católicos distribuyeron Biblias en áreas primariamente protestantes. En otros lugares, los bautistas coordinaron la distribución por los luteranos y católicos juntos, y los adventistas cubrieron vecindades en áreas de la ciudad que estaban fuera de la zona de sus propias iglesias. En otros casos, los pentecostales y luteranos, que estuvieron viviendo en la misma área durante diez años, cooperaron por primera vez.

Ahora que más de 500,000 ejemplares de esta edición especial del Nuevo Testamento en danés se han distribuido, la Sociedad Bíblica está coordinando una mayor distribución de ella en más de una docena de lenguajes para más de 38,000 familias danesas cuyos integrantes hablan un idioma materno diferente. Dichas lenguas comprenden el árabe, tagalo, español, alemán, polaco, inglés, urdu, farsi, francés, turco, serbio, y croata.

Las congregaciones que participaron en la distribución fueron alentadas a celebrar eventos especiales en sus respectivas iglesias. Cada hogar recibió, junto con el ejemplar gratuito del Nuevo Testamento, una carta



de la Sociedad Bíblica con una lista de los 600 eventos de seguimiento que iban desde conciertos hasta grupos de estudios bíblicos.

Por ejemplo, el pastor adventista Thomas Müller, de Copenhague, describió lo ocurrido en su congregación. "Nuestra iglesia participó en la distribución de Biblias, que fue una maravillosa experiencia. La cobertura que hicieron los medios masivos de comunicación indica que todos estaban esperando que los visitaran en sus hogares para entregarles el Nuevo Testamento. Quedamos muy animados por la reacción positiva de prácticamente todos aquellos a quienes visitamos, así como por su obvia ansiedad de leer la Biblia".

Müller continúa: "También aprovechamos la oportunidad para celebrar algunos eventos especiales de seguimiento en nuestra iglesia. Planeamos seis eventos nocturnos, 'Una introducción al Nuevo Testamento' que se ha desarrollado para terminar en un grupo semanal de estudios bíblicos".



B o r g e Schantz, pastor de la Iglesia Adventista de Roskilde, consciente de que su iglesia estaba fuera del área del plan de distribución de Copenhague, creyó que a muchos residentes

de Roskilde les encantaría también un ejemplar de este hermoso Nuevo Testamento de recuerdo. Así que su iglesia compró 800 ejemplares y anunció en el periódico local que cualquiera que quisiera una copia que llamara a la oficina de la iglesia. Después de distribuir todos los ejemplares de la Biblia, la Iglesia de Roskilde ha tenido más de 150 visitas a su templo y cerca de la mitad de los visitantes ha decidido asistir a las conferencias públicas sobre el tema de la forma en que las Escrituras

impactan a la sociedad. Schantz, misionero y ex director del Centro Adventista de Estudios Islámicos, continúa presentando reuniones de seguimiento sobre temas afines. Los líderes de su iglesia local están asombrados por la cantidad de gente que ha visitado su iglesia como resultado de estas actividades.

Schantz dice: "Hace 20 años la gente se avergonzaba en Dinamarca de hablar de religión. Hoy existe una nueva apertura a la discusión de asuntos religiosos, y muchos individuos están haciendo preguntas con respecto al papel de la espiritualidad en los asuntos de la vida diaria. Este programa de distribución de la Biblia ha elevado la consciencia con respecto a las Escrituras y su impacto en la sociedad".

Agard dice que los teólogos y pastores locales continúan contactando a la Sociedad Bíblica para agradecer por lo que pensaban que era imposible. El interés mostrado en

esta edición especial del Nuevo Testamento ha sido tan grande que la Sociedad Bíblica Danesa planea una distribución similar cuando Estocolmo sea la Capital Cultura de Europa en 1998.

Si bien Europa se describe muy frecuentemente como una sociedad secular poscristiana, me siento alentado por esta valiente iniciativa de la Sociedad Bíblica Danesa. Me siento inspirado por el espíritu de colaboración que reina en las diferentes entidades denominacionales de Dinamarca; por la apertura de millares de residentes para recibir una edición especialmente preparada del Nuevo Testamento, así como por los alentadores informes de la asistencia a los diferentes eventos de seguimiento. La Palabra de Dios todavía tiene poder para cambiar vidas una por una al ponernos en contacto con Jesucristo, la Palabra viviente de Dios a través de las Escrituras.



Credos CONTEMPORÁNEOS

Una visión actualizada de los movimientos y las confesiones religiosas de nuestro tiempo a la luz de la Palabra de Dios.



Predicar la Palabra al corazón

Nikolaus Satelmajer

Yo luchaba con un desafío personal. Estaba perplejo. Había muy pocas opciones. ¿Qué haría? Mientras más me hacía esta pregunta, más me desalentaba. Todas mis soluciones parecían llevarme hacia el final de un callejón sin salida.

Ese era mi estado mental mientras, como un robot, después de una mudanza reciente, organizaba mi estudio, vaciando cajas de libros. Desganado, arreglé los libros de acuerdo con el tema. A pesar de mi poco entusiasmo por el proyecto, noté un libro escrito por Thomas H. Troeger, un ex maestro mío. Hacía años había tomado un seminario de posgrado con él en la Escuela de Divinidades Colgate de Rochester. El libro era *Rage! Reflect. Rejoice!** Lo abrí en el capítulo titulado "confianza", y comencé a leer. Era una reflexión devocional basada en el Salmo 131:2. "En verdad que me he comportado y acallado mi alma como un niño destetado de su madre; como un niño destetado está mi alma".

La lectura del sermón de Tom Troeger me ayudó, pero la del Salmo 131 me dio seguridad mientras me enfrentaba a mi dilema. ¿Qué había en estas palabras de la Escritura que me dieron tranquilidad y esperanza? ¿Qué hace que las palabras de un antiguo libro sean tan relevantes para los asuntos que usted y yo afrontamos hoy? Y ¿cómo podemos nosotros los pastores predicar de la Escritura con relevancia?

Los predicadores deben comprender que ellos no hacen que la Escritura sea relevante. Hay una relevancia intrínseca en la Biblia que nosotros no podemos ni incrementar ni disminuir. Es relevante porque Dios se encarga de su mensaje. Es relevante porque habla de las experiencias humanas como el amor, el temor, la confianza, la incertidumbre y la esperanza. Estas experiencias son conocidas tanto para los jóve-

nes como para los viejos; para los hombres, como para las mujeres. La Biblia misma trasciende todas las épocas y nos habla a cada uno de nosotros con relevancia. El alma sosegada y tranquila a la cual el salmista se refiere no es sólo alguien que vivía en alguna época

Los predicadores deben comprender que ellos no hacen que la Escritura sea relevante. Hay una relevancia intrínseca en la Biblia que nosotros no podemos ni incrementar ni disminuir.

pasada. Las palabras de la Escritura hablan a las almas vivientes e intranquilas de hoy. Por lo tanto, siempre que presentamos fielmente la Escritura en nuestra predicación ella, por su misma naturaleza, hablará con relevancia a nuestra audiencia.

Siendo que la Escritura es relevante en sí misma, ¿puede el predicador hacer algo para incrementar su relevancia? Sí, el predicador puede proveer una ayuda muy valiosa. Puede ayudar al oyente para entrar en la experiencia descrita en la Escritura. Esto puede lograrse mediante la comprensión del mundo bíblico, las experiencias descritas en los pasajes estudiados, y creando imágenes contemporáneas que el oyente pueda comprender y con las cuales pueda identificarse.

Mi esposa y yo hemos sido bendecidos con el sermón "El valle de lágrimas" de Clyde Newmyer. El lo predicó en la década de 1980 cuando era nuestro pastor en Nueva York. El texto del sermón, el Salmo 84:5-7, es un poderoso pasaje que describe dramáticamente los dilemas humanos y ofrece esperanza. Habla de bendiciones y peregrinaciones a través del valle de Baca, o lágrimas. Luego pasa a compartir la

historia de una persona contemporánea que experimentó una jornada de inimaginables dificultades y sobrevivió a ellas. Pero a través del sermón se notan señales de que él mismo ha viajado a través del valle de lágrimas. Y sin embargo, su fe no ha sido mellada. En medio del desastre hay esperanza. Y esa es la razón por la cual mi esposa y yo hemos recibido una gran bendición volviendo a leer muchas veces su sermón.

La predicación significativa de la Biblia se fortalecerá si el predicador es fiel a los temas bíblicos. La relevancia se logra resistiendo la tentación de convertir nuestras desviaciones teológicas personales en caminos preferenciales. ¿Cómo puede ocurrir esto? Hay quienes aceptan la Escritura como autoritativa, pero que desean ir más allá de lo que ella dice. Algunos predicadores intentan forzar la Escritura para que se refiera a ciertos asuntos aun cuando ella diga muy poco o nada acerca de ellos. Por otro lado, hay quienes ignoran la autoridad y la claridad de la Escritura y la tratan como un libro de consulta y no como la Palabra de Dios. La fidelidad a los temas bíblicos y la adherencia y el énfasis en el papel correcto de la Biblia, nos capacita para predicar acerca de ella con relevancia.

¿Encontré una solución para los desafíos que afrontaba? No, el desafío todavía está frente a mí; pero desde la lectura de los salmos he experimentado una sensación de paz que no conocía antes. Las palabras de la Biblia me trajeron la seguridad que yo necesitaba, y los dos predicadores cuyos sermones leí, intensificaron esos salmos para mí y los bañaron con un significado particularmente útil.

*Thomas H. Troeger, *Rage! Reflect. Rejoice! Praying With the Salmist* (Philadelphia: Westminster Press, 1977), págs. 75ff.

Sangre y juicio

Clifford Goldstein

El énfasis del juicio investigador está puesto sobre lo que la sangre de Cristo ha realizado.



Clifford Goldstein es director de la revista Liberty.

Como buenos protestantes, los adventistas proclaman su creencia en la justificación por la fe. Dicen que la salvación es por gracia solamente y que las obras no pueden salvarlos. Creen que son salvos por la muerte sustitutiva de Cristo, "el único medio de expiación".¹

Y sin embargo, cuando se les pregunta con respecto al juicio investigador, repentinamente la soteriología de muchos miembros se inclina más hacia las obras. Ya no es por gracia solamente. La línea divisoria entre el juicio por obras y la justificación por la fe se vuelve borrosa; hasta la muerte de Cristo, "como el único medio de expiación", ya no es exactamente lo que creen. La sustitución ya no es absolutamente completa.

A pesar de todas las aseveraciones, pretensiones y publicaciones en contra, dada su escasa o equivocada comprensión del juicio investigador, muchos adventistas están atrapados en un patrón de salvación por fe y por obras.

Me ha tomado 14 años aceptar y comprender cuán real es este problema.

Experiencia de justificación

Mi miopía en cuanto al legalismo en el adventismo en parte se debe a que nunca había luchado contra mí mismo. No sólo lo entendía intelectual y bíblicamente; sino que también lo experimentaba. Yo había estado caminando en el campo, orando y sintiendo la presencia de Dios en una forma muy notable. De pronto fue como si el cielo se hubiera abierto y un rayo de la gloria de Dios se proyectara a través del cielo. Caí de rodillas y me humillé, porque por primera vez desde que acepté a Cristo, vi cuán malo era yo en contraste con un Dios santo. El abrumador pensa-

miento que me consumía era: ¡Oh, Señor, ¿cómo puedes aceptarme? Instantáneamente una imagen de la cruz brilló en mi mente.

Yo conocía la doctrina de la justificación por la fe. Sabía de memoria todos los textos de Romanos. Podía dar estudios bíblicos acerca de ellos. Y sin embargo, ese día, experimenté la gran verdad bíblica de que mi única esperanza de salvación estaba en lo que Cristo había hecho fuera de mí, por mí, y en mi lugar hacía 2000 años en el Calvario. Experimenté la verdad de que no importa cuán santo y obediente llegara a ser, las obras no me podían justificar más delante de Dios de lo que la sangre de un cerdo podía lavar mis pecados. Para mí, la justificación por la fe ya no era más una doctrina teológica; había llegado a ser el fundamento de todo mi caminar con Cristo.

Suposiciones erróneas

El problema, sin embargo, era que como esta comprensión había llegado a ser tan axiomática para mi experiencia cristiana, supuse que también lo era para los demás. Por lo tanto, cuando prediqué y escribí acerca de la victoria, la santificación y la intachable Palabra de Dios (lo que todavía creo), supuse que todos los demás comenzaban con la misma premisa que yo tenía acerca de la justificación por la fe. No importa cuán fuertemente predicara sobre la obediencia y la vida santa, pensaba que aquellos que me escuchaban ya entendían que la justicia imputada de Cristo—no la obediencia y la vida santa—era la única base de la salvación. Jamás imaginé que estaría martillando más clavos en sus ataúdes legalistas.

La primera vislumbre que tuve de que mis suposiciones eran erróneas, fue lo que hice con mi pobre esposa poco después de casarnos. Tan temeroso estaba yo de que quedara atra-

pada en las redes de la pérdida "nueva teología", que machaqué hasta el cansancio las verdades bíblicas sobre la victoria en Cristo, vencer el pecado y la perfección del carácter. Pero nunca puse estas verdades sobre el fundamento de la justificación por la fe, simplemente porque pensé que ella conocía esta verdad básica. Con el tiempo, pensando que la salvación se basaba en lo que ocurría en ella, y no en lo que se hacía por ella, se desalentó, como cualquiera que se examinara interiormente, y lo que allí ocurre en cuanto a salvación se refiere.

Yo me preocupé. Estudiamos juntos Romanos 3-5 y la gran verdad de la justificación por la fe. Desde entonces, aunque mi esposa todavía lucha por la perfección del carácter, como debe hacer todo cristiano, ella coloca su esperanza de salvación en la muerte de Cristo en su favor, como todo verdadero cristiano debería hacer.

Ley y sangre

Si bien la experiencia de mi esposa me abrió los ojos, algo me ayudó recientemente a ver el problema un tanto más claramente. Cierta pastor que visitaba a una mujer adventista en un hospital le dijo que yo llegaría a la ciudad para predicar. Repentinamente ella se sonrojó, se le aceleró la respiración y dijo: "¡Goldstein me asusta, él está tratando de revivir la doctrina del juicio investigador dentro del adventismo!"

Cuando el pastor me lo dijo, mi primer pensamiento fue, ¿qué ideas tendrá esta persona del juicio investigador que la hace reaccionar así? Instantáneamente todo lo que yo había estado escuchando a través de los años se unió como las piezas de un rompecabezas, y allí mismo comprendí que la causa básica del legalismo adventista era su comprensión equivocada del juicio investigador o juicio pre-advénimiento.

Los adventistas ven la purificación del santuario en Daniel 8:14 como el Día de Expiación, y están en lo correcto. Pero, ¿qué es expiación? ¿No es el acto de Dios de sal-

var a un ser humano? ¿No es la obra maravillosa de Dios en nuestro favor? "Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Rom. 5:8). ¿No es eso expiación? ¿Cómo se realiza la expiación? Sólo ocurre de una manera: a través de la sangre. "Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona" (Lev. 17:11).

De ahí que todo el día dedicado totalmente a la expiación —la obra de Dios por nosotros— debe ser muy buenas nuevas. ¿Cómo es que hemos convertido el día antitípico de expiación en malas nuevas?

Siendo que los adventistas creen en los diez mandamientos, y el día de expiación se centraba en el departamento del santuario donde estaban guardados los diez preceptos, la tendencia ha sido enfatizar la ley más que la sangre. Y sin embargo, en el tipo, todo dependía de la sangre y no de la ley. El propiciatorio, que cubría la ley, nunca fue levantado o movido en el día de expiación. De acuerdo con Levítico 16, lo único que se hacía el día de expiación era asperjar la sangre sobre él (véanse los vers. 14, 15). El propiciatorio siempre cubría la ley. Esta, por lo tanto, nunca se veía, puesto que era el día de expiación y sólo la sangre —no la ley— expía.

El elemento clave del día de expiación era la sangre. "Tomará luego de la sangre del becerro, y la rociará con su dedo hacia el propiciatorio al lado oriental; hacia el propiciatorio esparcirá con su dedo siete veces de aquella sangre. Después degollará al macho cabrío en expiación por el pecado del pueblo, y llevará la sangre detrás del velo adentro, y hará de la sangre como hizo con la sangre del becerro, y la esparcirá sobre el propiciatorio y delante del propiciatorio. Así purificará el santuario, a causa de las impurezas de los hijos de Israel, de sus rebeliones y de todos sus pecados; de la misma manera hará tam-

bién al tabernáculo de reunión, el cual reside entre ellos en medio de sus impurezas... Y saldrá al altar que está delante de Jehová, y lo expiará, y tomará de la sangre del becerro y de la sangre del macho cabrío, y la pondrá sobre los cuernos del altar alrededor. Y esparcirá sobre él de la sangre con su dedo siete veces, y lo limpiará, y lo santificará de las inmundicias de los hijos de Israel" (Lev. 16:14-19).

La sangre, no la ley, expía el pecado, y cada gota simbolizaba la única sangre que verdaderamente hace expiación: la sangre de Cristo. "Sabido que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un Cordero sin mancha ni contaminación" (1 Ped. 1:18, 19). Sangre, símbolo de la justicia de Cristo, es lo que obtiene el pecador a través del juicio.

Sangre y juicio

Así como la sangre era lo único que obtenía el penitente en Israel en el día de expiación terrenal, el penitente obtiene la sangre de Cristo a través del día de expiación celestial. Cristo, en su ministerio diario, presenta en su condición de intercesor su propia vida perfecta en lugar de la vida imperfecta del pecador arrepentido; y en su ministerio hace lo mismo. Siempre que el nombre de uno de sus seguidores aparece en el juicio, Cristo presenta su sangre, su justicia, en lugar de la de su seguidor. No se acepta otra cosa, porque nada es suficientemente bueno.

"El juicio pre-advénimiento", escribió Norman Gulley, "está centrado en Cristo y no en el hombre. No es tanto lo que el individuo ha hecho o no, en sí mismo, lo que es decisivo. Más bien es si han aceptado o rechazado lo que Cristo ha hecho por ellos cuando fue juzgado en su lugar en la cruz" (Juan 12:31).²

Elena de White entendía muy bien este aspecto forense del juicio investigador. "Cuando en el servicio típico el sumo sacerdote salía del

lugar santo el día de la expiación", escribió ella, "se presentaba ante Dios, para ofrecer la sangre de la víctima ofrecida por el pecado de todos los israelitas que se arrepentían verdaderamente. Así también Cristo sólo había terminado una parte de su obra como intercesor nuestro para empezar otra, y sigue aún ofreciendo su sangre ante el Padre en favor de los pecadores".¹

Cuando surge el nombre del pueblo de Dios en el juicio, Satanás lo acusa delante del Padre. El "señala la historia de sus vidas, los defectos de carácter, la falta de semejanza con Cristo, lo que deshonró a su Redentor, todos los pecados que les indujo a cometer, y a causa de estos los reclama como sus súbditos". ¿Qué responde Jesús? "Jesús no disculpa sus pecados, pero muestra su arrepentimiento y su fe y, reclamando el perdón para ellos, levanta sus manos heridas ante el Padre y los santos ángeles, diciendo: Los conozco por sus nombres. Los he grabado en las palmas de mis manos".⁴ No importa si esto ocurre cuando estamos vivos o muertos: si somos o fuimos cristianos convertidos, estamos cubiertos por la sangre de Cristo.

¿Y qué en cuanto a la declaración de Elena de White con respecto a que todo pensamiento, cada palabra, y cada acto será investigado? Por ejemplo ésta: "El pecado puede ser ocultado, negado, encubierto para un padre, una madre, una esposa, o para los hijos y los amigos... La oscuridad de la noche más sombría, el misterio de todas las artes engañosas, no alcanzan a velar un solo pensamiento para el conocimiento del Eterno".⁵

La Biblia, por supuesto, enseña lo mismo: "Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala" (Ecl. 12:14).

¿Quién de nosotros —aún el observador del sábado más santo y más semejante a Cristo— podría permanecer de pie cuando todo pensamiento y cosa secreta se presenten ante Dios en el juicio? Ninguno. Es por eso que necesitamos un Substituto en el juicio. Segundo, ¿qué

cosas secretas, qué pensamientos, qué malas obras, no pueden ser perdonadas por la sangre de Cristo? Ninguna. Para el cristiano arrepentido y contrito, que confía plenamente en los méritos de Cristo, todo queda cubierto por aquel que "levanta sus manos delante del Padre". ¡Esa es la esencia de las buenas nuevas!

Juicio por obras

Por supuesto, las maravillosas y libertadoras buenas nuevas de Cristo como nuestro Substituto en el juicio pre-advencimiento, nunca implican eximir a una persona de la obediencia a la ley. La justicia forense, simplemente nos libera de la servidumbre y futilidad de tratar de salvarnos por la ley.

No importa cuán estrictos hayan sido en cuanto a la justificación por la fe, los escritores del Nuevo Testamento fueron igualmente adamantinos acerca de la obediencia y la vida justa. "Hijitos", escribió Juan, "nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo" (1 Juan 3:7). "Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu" (Gál. 5:24, 25). "¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley" (Rom. 3:31).

Aquellos que viven engañados, creyendo que la justicia por la fe no requiere una estricta obediencia a los mandamientos de Dios, serán un día triturados por las palabras: "Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad" (Mat. 7:23).

Cristo, nuestro Substituto en el juicio, no pasa por alto un juicio por obras. Al contrario, las obras muestran que tenemos una fe salvadora. "Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras" (Sant. 2:17, 18).

Travis observa correctamente: "El énfasis de Pablo sobre la relación con Cristo no está en conflicto con su afirmación del juicio de acuerdo a

las obras. Porque él entiende que los hechos de la persona son evidencia de su carácter, mostrando si su relación con Dios es de fe o de incredulidad... En el juicio final, la evidencia de sus obras confirmará la realidad de esta relación".⁶

Seguridad y juicio

¿Cuán desafortunado es el hecho de que durante más de un siglo el juicio pre-advencimiento ha sido distorsionado y hasta usado como una herramienta disciplinaria! Como resultado, en vez de usarlo como la aplicación cumbre del Calvario en nuestro favor, muchos adventistas han puesto al juicio en tensión con, e incluso en oposición a, la cruz. Cuando la salvación debería haberse afirmado en lo que Cristo ha hecho por nosotros, el juicio investigador se ha enseñado de tal modo que hemos enfocado la atención sobre nosotros y cuán bien hemos actuado, una perspectiva sin esperanza incluso para el más santo y el más fiel cristiano adventista del séptimo día.

No sorprende que tantos adventistas dudan de la salvación. Sin embargo, el juicio pre-advencimiento, lejos de negar el evangelio —cuando se enseña en relación a la cruz— afirma que nuestra salvación viene sólo por fe en lo que Cristo ha hecho por nosotros, y nada más. Lamentablemente muchos adventistas han perdido de vista este crucial aspecto del plan de salvación.

Referencias

1. *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día... Una exposición bíblica de las 27 doctrinas fundamentales* (Boise, Id.: Publicaciones Interamericanas, 1988), pág. 106.
2. Norman Gulley, "Daniel's Pre-advent Judgment in Its Biblical Context", *Journal of the Adventist Theological Society*, otoño 1991, pág. 59.
3. *El conflicto de los siglos*, pág. 482.
4. *Id.*, pág. 538.
5. *Id.*, pág. 540.
6. S. H. Travis, "Judgment", en Gerald Hawthorne and Ralph Martin, eds., *Dictionary of Paul and His Letters* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1993), pág. 517.

¿Es esta la iglesia o esperaremos a otra?

Auldwin Humphrey

Juan el Bautista se encontraba en la prisión de Herodes, y la muerte rondaba su celda. Confrontado con la horripilante suerte que le aguardaba, su fe en la naturaleza mesiánica de Cristo fue duramente probada. "¿Eres tú el que había de venir o esperaremos a otro?" (Mat. 11:3), fue la pregunta que le hizo llegar a Jesús por medio de sus discípulos.

Jesús respondió: "Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio" (vers. 4, 5). Esta lista de señales milagrosas sólo podían caracterizar al que había de venir.

Si los Juan Bautistas modernos probaran a nuestra iglesia con la pregunta "¿Eres la verdadera iglesia, o debemos esperar a otra?" ¿Qué responderíamos? ¿Podríamos decir que poseemos el fervor de la iglesia primitiva? ¿Podríamos mostrar el uso efectivo de los dones espirituales? ¿Podríamos señalar a 1 Juan 3:14 y decir: "Nosotros sabemos... porque amamos a los hermanos"? ¿Qué señalaríamos como prueba de que somos auténticos?

Nuestro broche de identificación

El desafío de ser la "verdadera iglesia" nos ha motivado a compartir nuestra singular perspectiva a través de los años. Pero hoy afrontamos un desafío mayor. ¿Somos en verdad la iglesia de Cristo? ¿Podemos, como Cristo, ofrecer indicadores tangibles que disipen dudas? ¿Cuánto tiempo más nos excusaremos diciendo que estamos atrapados en una inevitable etapa laodicense para no reflejar a Cristo?

Nuestra primera reacción es recurrir a nuestros puntos singulares de doctrina: el sábado, el estado de los muertos, el espíritu de profecía y la reforma pro salud. También citaríamos el hecho de que somos una iglesia mundial. Por supuesto ello nos ofrece muy buenas credenciales. Sin embargo, éstas distan mucho de ser del tipo que Cristo compartió con Juan el Bautista, un prisione-

ro que estaba obviamente en la lista de condenados, que se aferraba a su único rayo de esperanza: "Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio".

Ninguna de las credenciales que Jesús citó eran de tipo doctrinal. Todas estaban relacionadas con la obra de "Restaurar en el hombre la imagen de su Hacedor".¹ (Esto coincide con la información que muestra que la gente por lo general no abandona a la Iglesia Adventista del Séptimo Día por causas doctrinales, sino por relaciones y necesidades insatisfechas.) Las credenciales de Cristo se centraban en la obra de aliviar el sufrimiento y ofrecer sanidad.

Una taxonomía del crecimiento del reino

No es mi intención minimizar el valor de nuestras doctrinas. Ellas son el fundamento de nuestro sistema de valores. Lo que deseo más bien es situar la doctrina en sus relaciones apropiadas con una taxonomía omniabarcante del crecimiento del reino. Si amáramos genuinamente a la gente, manifestando bondad, compasión y ternura de corazón, habría cien bautizados donde ahora sólo hay uno. ¿No es significativo que Cristo validara su condición de Mesías señalando ante Juan el Bautista sus milagros de sanidad y de restauración de las vidas humanas? ¿No es interesante que él no validara su condición de Mesías refiriéndose a un cuerpo de creencias fundamentales? El señaló los frutos de un ministerio dotado de poder por Dios: "el Verbo hecho carne".

Si los habitantes de otras galaxias visitaran nuestro planeta hoy, y estudiaran las Escrituras desde el Génesis hasta el Apocalipsis, ¿encontrarían que la Iglesia Adventista del Séptimo Día es la misma encarnación del ministerio de Cristo? ¿Encontrarían los frutos de ministerios dinámicamente conectados con Jesucristo? ¿Identificarían a nuestra iglesia como la verdadera? ¿Se nos reconocería si nos despojáramos de nuestros

atavíos doctrinales?

Irónicamente, la iglesia ha llegado a ser como Jacob cuando trató de engañar a su padre Isaac, para que le diera el derecho de la primogenitura. Isaac percibió la apetitosa comida, palpó la piel de cabra que cubría las manos de Jacob. El diálogo fue más o menos así:

Isaac: —¿Quién eres?

Jacob: —Soy tu hijo Esaú, tu primogénito.

Isaac: —Acércate para que pueda tocarte, hijo mío, y saber así si eres en verdad mi hijo Esaú o no.

Isaac lo tocó y dijo: —La voz es la voz de Jacob, pero las manos son las manos de Esaú.

Si nos aproximáramos a Jesús buscando su confirmación como discípulos, ¿tendríamos que cubrirnos con las doctrinas de la iglesia para ocultarle lo que en realidad somos? ¿Diría él: "Las doctrinas son mías, pero la vida es del César?"

Muchos están haciendo la misma pregunta que hizo Juan el Bautista: "¿Es ésta la iglesia, o esperaremos a otra?" Estoy convencido de que no tenemos por qué seguir buscando más. Sin embargo, debería quitarse la máscara de las doctrinas y reconstruirse lo que realmente debe ser. Los modelos de ministerios que se centran en el Espíritu Santo como la fuente de los dones que dotan de poder a cada miembro y ministro deben ser puestos en su lugar. Sólo los métodos de Cristo pueden producir verdadero éxito. "El Salvador trataba con los hombres como quien buscaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: 'Seguidme'.² Debemos llegar a ser en verdad lo que pretendemos ser: la iglesia verdadera de Cristo.

* Adaptado de *Ministry Makers*, publicación del Ministerio de Adultos de la División Norteamericana, primavera de 1996.

1. Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, pág. 28.

2. Elena G. de White, *El ministerio de curación*, pág. 102.

¡Peligro!: el silencioso colapso nervioso

Jack Lange

Un pastor comparte su traumática experiencia con el agotamiento



Jack Lange es pastor en Nueva Galés del Sur, Australia.

MARZO-ABRIL, 1997

Yo tenía 24 años, estaba recién convertido y lleno de fe y vigor. Cierta día conocí a Richard, un piadoso adventista que tendría unos 35 años. Cuando me dijo que se estaba recuperando de una grave depresión nerviosa, no lo podía creer. Dije: "Un cristiano no debería tener un quebrantamiento nervioso, Richard". Su mirada reflejó molestia e indignación. Respondió rápidamente: "¿Por qué?" Deseando ayudarlo, respondí: "Nuestra fe en Dios nos eleva por encima del estrés". Richard no quiso seguir la conversación. No me di cuenta en ese momento, pero debe de haberse sentido apenado por mi juvenil ignorancia. Nada hacía sospechar entonces que años más tarde, como un experimentado ministro, yo también sufriría un gran quebrantamiento nervioso relacionado con el estrés.

Pocos años después de haber conocido a Richard, un presidente de asociación dijo a mi clase de teología que él esperaba que nosotros trabajáramos duro para terminar la obra". Como joven ministro seguí su consejo hasta el punto de sentirme culpable si me quedaba en casa cuando alguien cancelaba un estudio bíblico.

Primeros síntomas

La mayor parte del tiempo mi ministerio me ha producido gozo. Sin embargo, mi preparación teológica no me preparó para enfrentar el dolor causado por la artillería y los misiles que algunos de los santos me lanzaron. Mientras trabajaba en pequeñas iglesias se me hizo muy difícil manejar los conflictos, y me agoté emocionalmente. Cuando andaba casi por los cuarenta comen-

cé a sentirme extrañamente cansado. ¡En vez de ser yo quien "terminara la obra", la obra estaba terminando conmigo! Se me hacía sumamente difícil relajarme. No disfrutaba mis comidas. No podía apreciar la belleza de las flores o los colores de una mariposa. El ruido que hacían mis hijos cuando jugaban alegremente me alteraba los nervios. Mi mente estaba atrapada por los problemas de la iglesia. Ya no disfrutaba tanto del ministerio como en el pasado. A pesar de mis planes hechos con anticipación, había ocasiones en que no podía recordar qué debía hacer a continuación. Algunas veces me incomodó vivir en la casa pastoral al lado de la iglesia. "¿Nunca me dejarán en paz los miembros?", me decía a mí mismo.

Se estaba produciendo un cambio tan sutil en mí, que difícilmente podía discernirlo. No reconocí entonces que estaba experimentando los primeros síntomas de un colapso nervioso. Pensé en ir al médico pero no lo hice, con la esperanza de que mis próximas vacaciones volverían a cargar mis baterías. Pero no ocurrió así. Continué experimentando altas y bajas, pero las bajas casi siempre eran peores. En ocasiones una extraña depresión se apoderaba de mí temporalmente. Aunque comprendí que podía estar sufriendo los síntomas del estrés, nunca comprendí hasta dónde podía conducirme aquella situación seria.

En la mayoría de las enfermedades, el dolor físico lo aleja a uno de la acción. Pero con el agotamiento psicológico, los síntomas de advertencia son más sutiles y difíciles de detectar.'

Hace poco hablé ante un grupo

de personas que se estaban recuperando del agotamiento nervioso. Si bien la mayoría de ellos puede reconocer ahora las señales de advertencia, cuando les ocurrieron, no pudieron reconocerlas. Personalmente yo era vagamente consciente de los indicadores, pero fue necesaria una crisis para despertarme. Cuando eso sucedió, ya era demasiado tarde para evitar una irreversible caída en un severo colapso nervioso. Es por eso que es sumamente importante para los pastores tener la capacidad de identificar los síntomas a tiempo.

Es obvio que, cuando uno está experimentando los síntomas de advertencia de un colapso nervioso, no es sabio aceptar una nueva asignación que implica responsabilidades adicionales; sin embargo, eso hice exactamente. Fue una decisión poco sabia, y produjo la ola que hundió mi barco.

La crisis

Una noche, hace aproximadamente unos dos años, hice una larga visita a una pareja que estaban siendo arrastrados hacia un legalismo fanático. Después de esa visita emocionalmente agotadora, me dirigí hacia el campo para dar un estudio bíblico. Apliqué los frenos demasiado tarde. El carro voló a cien kilómetros por hora y aterrizó en un lodazal. El automóvil quedó prácticamente destruido, pero yo no había recibido heridas serias. Totalmente aturdido oré: "Gracias, Señor, por protegerme. Ni siquiera vi la curva; algo grave debe de estar ocurriéndome". Mi avanzado estado crítico requirió ese accidente para convencirme de que estaba enfermo. Desde ese momento mi salud se deterioró rápidamente. Se me diagnosticó un colapso nervioso ocasionado por el estrés. Para mi sorpresa, pruebas sanguíneas revelaron la presencia de un "virus que causaba la fatiga crónica".

Los médicos me dijeron que el prolongado estrés había afectado mi sistema inmune, y permitió que el virus causante de la fatiga se manifestara, debilitando más mi capaci-

dad de superar el estrés.

Colapso psicológico-emocional

Un severo "colapso" emocional causa sufrimientos mucho más intensos que la mayoría de los dolores físicos. Cuando enfermamos físicamente nuestra mente por lo gene-

La mayor parte del tiempo mi ministerio me ha producido gozo. Sin embargo, mi preparación teológica no me preparó para enfrentar el dolor causado por la artillería y los misiles que algunos de los santos me lanzaron.

ral todavía puede pensar lo suficiente como para soportar el sufrimiento. Sin embargo, cuando la mente, que controla el mecanismo que hace frente a las crisis se quebranta, el resultado es devastador. Sin ninguna exageración, mi lucha fue igual de intensa que el trauma de despertar de una pesadilla y descubrir que es real. Mi sueño muy irregular fue invadido por ataques de pánico que hacían que diluvios de adrenalina me produjeran espasmos cardíacos y

pensamientos de fobia (las fobias y el agotamiento emocional son comunes en esta condición).³ Pude comprender entonces por qué muchos se suicidan y qué los motiva a hacerlo, no por alguna nueva e inesperada tragedia, sino por un deseo desesperado de escapar a los torturantes síntomas de una depresión clínica.⁴

No tuve más remedio que aceptar el consejo médico y tomar un largo retiro por enfermedad. Han pasado dos años, y todavía no estoy lo suficientemente bien como para hacer frente a las demandas emocionales del ministerio. Tomó mucho tiempo para que el estrés acumulado ocasionara el colapso. Y toma mucho tiempo para sanar. Ver mi vida casi deshecha no fue fácil, aun cuando Dios me ha bendecido grandemente en cada nuevo paso que he dado. Para alguien que ha sido un ministro activo durante muchos años, es sumamente difícil hacer otra cosa. Porque mi corazón está todavía en el ministerio. Este tipo de frustración es inevitable en un ministro afectado por un profundo colapso nervioso, y causa mucho dolor emocional.

La familia también sufre, en adelante tiene que vivir con una persona enferma cuyas gastadas reservas nerviosas no pueden enfrentar exitosamente las demandas de criar a los hijos (particularmente adolescentes). La fatiga crónica total, que es un síntoma clásico del colapso nervioso, tiene que ser experimentado para ser totalmente comprendido. La mayoría de los choferes saben lo que es sentirse tan cansados cuando manejan, que les parece imposible mantenerse despiertos un instante más. Pero cuando uno experimenta una fatiga mental similar a las 10:00 de la mañana, a pesar de haber disfrutado una buena noche de descanso, entonces uno sabe lo que significa el síndrome de la fatiga crónica.

Depresión clínica

La depresión clínicamente diagnosticada, con frecuencia causada por el colapso nervioso, es más

común de lo que muchos ministros creen. El Dr Fran Singer escribe: "Se estima que uno de cada veinte hombres y una de cada diez mujeres llegarán a ser clínicamente depresos en algún momento de su vida".⁶ Y los cristianos no están exentos de ello, pero por temor a la vergüenza tratan de ocultar su enfermedad. Admitir que se está deprimido, se considera como una falta de fe, particularmente en un clima donde se mide la fe por las gozosas experiencias emocionales.

Una persona clínicamente deprimida no es alguien que simplemente pasa por una etapa de tristeza. "Los sentimientos de tristeza, frustración, e infelicidad son reacciones naturales ante los problemas de la vida real; una pérdida dolorosa... un conflicto. Los psiquiatras se refieren a tales reacciones como 'desórdenes de ajuste'. Si los síntomas desaparecen gradualmente a medida que los problemas se arreglan, probablemente usted tenga simplemente un desorden emocional ordinario. Pero si no, puede ser que usted sufra depresión de tipo clínico".⁷

Sólo hasta cuando experimenté el colapso nervioso pude apreciar lo que el salmista quería decir cuando describió su confusión interior: "Se han consumido de tristeza mis ojos, mi alma también y mi cuerpo. Porque mi vida se va gastando de dolor, y mis años de suspirar; se agotan mis fuerzas a causa de mi iniquidad, y mis huesos se han consumido" (Sal. 31:9, 10).

Hasta la vigorosa mente de David fue reducida a una severa depresión que duró muchos años. ¡Indiscutiblemente, los líderes espiritualmente fuertes no están libres de una severa depresión! Es significativo que el salmista mezcla expresiones de sufrimiento con expresiones de gran fe: "Mas yo en ti confío, oh Jehová... En tu mano están mis tiempos" (vers. 14, 15). Al parecer, los sufrimientos de David fueron causados, no por falta de fe, sino por las prolongadas situaciones de conflicto que afrontó.

Por tanto, no es lo más apropiado, en general, decir a los cristianos

deprimidos que "tengan más fe" o que "dejen sus cargas al pie de la cruz". Es posible que ya estén afectados por la idea errónea de que su condición se debe a la falta de fe, cuando en realidad su problema es de orden médico. Es mucho mejor afirmarles una vez más, con simpa-

*¡Indiscutiblemente,
los líderes espiritualmente fuertes
no están libres de
una severa depresión!
Es significativo que el salmista
mezcla expresiones
de sufrimiento con
expresiones de
gran fe.*

tía, que Dios está con ellos y que el sufrimiento pasará.

Algunos indicadores prácticos

Si bien no es de mi competencia dar consejos médicos, trataré de mencionar brevemente algunos indicadores prácticos que me han ayudado personalmente.

Muy pronto durante mi enfermedad Dios me guió al encuentro de un libro muy útil, *Self-Help for Your Nerves* (Autoayuda para sus ner-

vios).⁸ Este libro me convenció de que los traumáticos síntomas que experimentaba eran incómodos, pero no dañinos a largo plazo. Me mostró que no debería asustarme indebidamente por las reacciones corporales involuntarias de mi situación depresiva, y me indicó que ello siempre ocurre y que disminuiría con el tiempo.⁹

También me beneficié mucho con el ejercicio físico y una dieta sencilla libre de alimentos altamente refinados y postres demasiado elaborados. El médico me prescribió una droga antidepresiva, y me ayudó. No era de aquellas que producen euforia, pero me ayudó a elevar mi nivel de neurotransmisores cerebrales.¹⁰

También he descubierto que visitar los balnearios que cuentan con aguas termales calman los nervios. Los pasatiempos favoritos producen un placer terapéutico muy necesario sin el molesto estrés, y distraen la mente de las preocupaciones enfermizas.

En mi caso, me hubiera gustado que la iglesia tuviese consejeros calificados que pudieran visitar a los pastores incapacitados en forma regular. En la Fuerza Policial de Nueva Gales del Sur un consejero especializado visita semanalmente a los oficiales de policía que sufren de estrés y les da valioso aliento y orientación. Esta clase de ministerio dentro de la iglesia sería de un valor incalculable para los pastores.

Medidas preventivas

Si sospecha que va camino a un colapso nervioso, busque a un médico que conozca la compleja naturaleza del ministerio. El puede aconsejarle a que disminuya un poco su ritmo, o podría sorprenderle que le recomiende un largo período de descanso, lejos del trabajo. Esto podría parecerle una exageración, pero es preferible a tener que experimentar otros posibles efectos de la depresión. Es probable que requiera de mucho valor para informar a sus administradores que se siente estresado, que deberían permitirle aligerar sus cargas. Informe a su congre-

gación acerca de sus limitaciones y su necesidad de disminuir su ritmo de trabajo. Si no lo hace, seguirán buscándole con más y más insistencia. Algunos ministros tratan de impresionar queriendo parecer invencibles, pero los miembros de iglesia respetan a los ministros que muestran su necesidad de algunas pausas.

Aprenda a decir no más a menudo. No se preocupe si esto ofende de vez en cuando a algunos miembros bien intencionados que piensan que usted debería actuar según sus personales expectativas. Ningún ministro literalmente es inmune a la crítica.

Algunas veces incluso un ministro aparentemente sano puede tratar de adoptar una semana de cinco días

de trabajo con el propósito de sobrevivir. La capacidad de llevar cargas relacionadas con el trabajo varía mucho de una persona a otra. "Cada individuo debe encontrar su nivel de tolerancia del estrés, pues si está por debajo se sentirá aburrido, y si está por encima, llegará al agotamiento".¹¹

Referencias

1. Véase M. W. P. Carney, "The Diagnosis of Depressive Symptoms and the Prediction of ECT Response", *British Journal of Psychiatry* 3 (1965): 659-674.
2. Véase A. S. David, "Postviral Fatigue Syndrome: Time for a New Approach", *British Medical Journal* 296 (1988): 696-699.
3. Véase Ian Hickie, "The Psychiatric Status

of Patients With the Chronic Fatigue Syndrome", *British Journal of Psychiatry* 28 (1990): 536.

4. Véase P. O. Behan, "The Postviral Fatigue Syndrome: Analysis of the Findings in 50 Cases", *Journal of Infection* 10 (1985): 211-222.

5. Véase William Vayda, *Chronic Fatigue: The Silent Epidemic* (Sydney, Australia: Simon And Schuster, 1991), pág. 174.

6. Fran Singer, "Let's Talk", *New Idea*, 5 de sept. 1992, pág. 86.

7. *Diagnosis and Statistical Manual of Mental Disorders*, 3^{ra} ed. (Washington, D. C.: American Psychiatric Association, 1987).

8. Claire Weeks, *Self-Help for Your Nerves* (Sydney, Australia: Angus and Robertson, 1989), pág. 28.

9. Véase también Vayda, págs. 51, 65.

10. Véase Phillip Elmer-Dewitt, "Depression: The Growing Role of Drug Therapies", *Time*, 6 de julio de 1992, pág. 58.

11. Vayda, pág. 51.

Niños, Adolescentes y Esposas
Cómo vivir con ellos... y amarlos
 DAN DAY

La Nueva Era ataca
 La Nueva Era ha invadido cada rincón de nuestra existencia y necesitamos saber dónde están sus trampas.

LA NUEVA ERA ATACA
 La Nueva Era ha invadido su vida y su hogar. ¿Sabe dónde están sus trampas?
 MANUEL VÁSQUEZ

Niños, adolescentes y esposas. Cómo vivir con ellos... y amarlos.
 Tener hijos y educarlos es una experiencia muy especial. Tan especial que necesitamos detenernos a mirar qué clase de vida estamos compartiendo con ellos.

No hay demora

Mario Veloso

Si el Nuevo Testamento no anuncia la hora de la venida de Cristo, ¿cómo podría haber demora?



La "demora" del segundo advenimiento de Jesús es un tema que se discute muy a menudo. En tales discusiones suele haber mucho acaloramiento, pero poca luz. En este artículo procuramos abordar el tema sin confrontar a ninguna persona en particular. Por esta razón no aparecerán referencias a autores o a ningún escrito extrabíblico, aun cuando ciertas alusiones a las ideas son inevitables. Haremos uso del material bíblico para ver si hay o no base en la Escritura para declarar que una demora en la venida de Cristo es real. Al hacerlo, consultaremos básicamente tres fuentes: Jesús, y los apóstoles Pablo y Juan.

Jesús: el día y la hora nadie sabe

Si bien los evangelios sinópticos hablan mucho del tema de la segunda venida de Cristo, nos limitaremos a Mateo 24 y 25.* Según el evangelista Mateo, el jueves de la Semana de la Pasión Jesús y sus discípulos, después de pasar todo el día en el templo, fueron al Monte de los Olivos, donde les habló acerca de su segundo advenimiento. Les anunció la destrucción del templo y les describió las señales de su segunda venida, que ha incitado a algunos a interpretar que él indicaba que ambos eventos acontecerían casi simultáneamente. Pero una cuidadosa consideración del pasaje muestra que Jesús estaba más interesado en explicar el fin del mundo y su segunda venida que la destrucción del templo. El colapso del templo y la destrucción de Jerusalén era, sin embargo, en la mente de los discípulos, sólo una ilustración del fin del mundo.

Jesús, en relación a su venida, habló acerca del tiempo, la preparación, la misión y el juicio. Describió el juicio en términos de separación: las ovejas son apartadas de los cabritos. Las bases que dio para esta separación es el tema del servicio. Los

que sirven son considerados justos. Lo que hacen en favor de sus prójimos necesitados, sin ellos saberlo, se cuenta como si lo hubieran hecho a Jesús mismo, el Rey próximo a venir. Los considerados malditos, a su vez, son tratados como si no hubieran servido al Rey (véase Mat. 25:31-46). La misión se describe en la parábola de los talentos: invertir nuestros talentos, es participar en los negocios de Dios, y ello requiere la total dedicación de todos los talentos conferidos por él. Aquellos que aumentan sus talentos son descritos por Jesús como buenos y fieles (véanse los vers. 24-39). La preparación para la segunda venida de Jesús requiere la recepción del Espíritu Santo (véanse los vers. 1-13).

En este contexto el tiempo es muy importante. Es significativo en todos los símbolos y en todas las señales, así como en las declaraciones directas de Jesús relativas a su segunda venida. El tiempo en que ocurren las señales es progresivo. Algunas de las señales cubren sólo el período de la destrucción de Jerusalén, como, por ejemplo, la advertencia contra la "abominación desoladora" (véase Mat. 24:15). Otras señales van más allá, y alcanzan hasta las escenas del tiempo escatológico, y otras llegan hasta la segunda venida misma. Un factor de tiempo muy significativo se refiere a la predicación del evangelio en todo el mundo, que es seguida de la promesa de Jesús relacionada con ese tiempo: "Y entonces vendrá el fin" (vers. 14). Así como la parábola de la higuera muestra, por su follaje maduro de acuerdo con la estación, que "el verano está cerca", el cumplimiento de las señales de la venida de Cristo revela que el advenimiento está ya cerca cuando todas las señales se cumplen. Tales eventos anuncian que su venida está ya

cerca, "a las puertas" (vers. 33). Entre otras cosas, las señales nos dicen que existe un período intermedio entre la destrucción de Jerusalén y la segunda venida de Cristo.

Las declaraciones directas de Cristo nos informan claramente de la posibilidad de una "demora" o de una prolongación del tiempo durante el cual la gente espera con expectación la segunda venida de Cristo en la hora previa a su advenimiento. En algún punto Jesús hace esta declaración: "Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre" (vers. 36). Otro versículo repite el mismo concepto: "Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor" (vers. 42). Y una tercera declaración dice: "Porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis" (vers. 44). Por tanto, Jesús no anunció la hora de su retorno.

¿Cómo podría, entonces, alguien hablar de una demora de su venida? Sólo podría haber demora si él hubiera anunciado una hora o una fecha exacta para su regreso. Pero siendo que éste no es el caso, no puede haber demora.

Existe una información mucho más importante. Jesús contó, al finalizar su comentario del tiempo de su venida, la parábola del siervo fiel y prudente y del malo y negligente. El siervo fiel y sabio cuida celosamente las propiedades de su amo. El siervo malo y negligente dice: "Mi Señor tarda en venir" (vers. 48), y en vez de cuidar las propiedades de su amo y las de sus consiervos, los golpea. Mientras piensa en la tardanza de su amo, pierde de vista las señales; no observa a la higuera, no predica el evangelio y por lo tanto, no "está consciente" del tiempo de la venida de su amo (véase el vers. 50). El es precisamente eso: malo y negligente; alguien que come y bebe con los borrachos, en vez de beber las palabras de su amo (véase el vers. 49).

Pablo: la apostasía viene primero

Una de las presuposiciones que están detrás de la idea de una demora es el concepto de una escatología "realizada". Algunos exponentes de

esta idea enseñan que los apóstoles y la iglesia apostólica creían que el segundo advenimiento ocurriría en su tiempo (véase 2 Tes. 2:3). La verdad es que los apóstoles nunca enseñaron ni difundieron este concepto. Esto es particularmente claro en las enseñanzas de Pablo, de quien tenemos las dos epístolas a los tesalonicenses como testigos. En la primera carta, escrita alrededor del año 51 d.C., Pablo alienta a los tesalonicenses a soportar la persecución con esperanza y gozo. El les recuerda que

¿Cómo podría, entonces, alguien hablar de una demora de su venida? Sólo podría haber demora si él hubiera anunciado una hora o una fecha exacta para su regreso. Pero siendo que éste no es el caso, no puede haber demora.

fue fiel al enseñarles acerca del día del Señor. Como resultado ellos sabían "perfectamente" que el Señor vendría "como ladrón en la noche" (1 Tes. 5:2). Este conocimiento tiene repercusiones éticas de largo alcance, que afectarían el estilo de vida de todos los que esperan seguros de la salvación final, que él traera consigo cuando vuelva (vers. 4-11). Pocos meses más tarde Pablo les escribió otra carta por causa de las falsas enseñanzas que se habían infiltrado en el seno de la iglesia con respecto al tiempo del retorno del Señor. Algunos falsos maestros estaban difundiendo un tipo elaborado de escatología que enseñaba que el Señor ya había venido.

Esta idea no armonizaba con lo que Pablo había enseñado en ocasión de su primera visita a Tesalónica (véase Hech. 17:1-9). Y tampoco concordaba con las enseñanzas que había escrito en su primera carta (véase 1 Tes. 5:2). Pablo enseñó una

escatología histórica. Este es el contenido básico de la segunda epístola. El día del Señor no ha venido todavía (véase 2 Tes. 2:1, 2), y no vendrá prontamente porque hay algunos eventos que tendrán lugar en la historia antes de la venida del Señor. Cualquier enseñanza contraria a la doctrina de Pablo se considera un engaño. "Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición" (vers. 3). Y luego les pregunta: "¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto?" (vers. 5).

Toda la historia de la gran apostasía en la iglesia cristiana y la obra del "hombre de pecado", el "hijo de perdición", o "el inicuo", todavía estaban en el futuro. Pocos años más tarde, al despedirse de los ancianos de Efeso, Pablo dijo que esta apostasía vendría porque dentro de la iglesia misma se levantarían quienes "hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos" (Hech. 20:30). Y cuando Pablo le advirtió a Timoteo acerca de ese peligro, le dijo que sus enseñanzas no estarían de acuerdo con la verdad y que todo ello ocurriría en los "postreros tiempos" (1 Tim. 4:3, 4).

De modo que para Pablo había dos puntos sumamente claros con respecto al tiempo de la segunda venida. Primero, estaría en el futuro, después de que muchos eventos históricos hubieran tenido lugar. Segundo, vendría como "ladrón en la noche" (1 Tes. 5:2). No había ninguna fecha fija establecida. Ambos conceptos descartan la posibilidad de una demora. No hay tardanza en la segunda venida de Cristo porque desde el principio Pablo predijo los eventos históricos que tendrían que ocurrir antes de la venida del Señor. Una vez más, no hay demora con relación a ninguna fecha, hora en particular o tiempo, porque un programa tal jamás fue establecido.

Juan: He aquí que vengo presto

El tema del libro de Apocalipsis es la segunda venida de Jesús. La Revelación presenta en su introduc-

ción la forma como vendrá y en la conclusión, acerca del tiempo. Hay notables diferencias y Juan usa diversos símbolos referentes al tiempo. Pero en este artículo sólo nos interesa la cuestión del tiempo tal como se relaciona con la segunda venida, buscando un objetivo único: descubrir si es posible detectar una demora del retorno de Cristo al mundo.

El libro de Apocalipsis fue escrito por Juan en algún momento entre el 95 y el 100 d.C. En su introducción encontramos dos referencias a un tiempo específico que se relaciona con las cosas que el libro está a punto de revelar. Juan dice que su libro se refiere a las cosas que "deben suceder pronto [en tachei]" (Apoc. 1:1), y debemos comprenderlas, porque "el tiempo está cerca [eggus]" (vers. 3). Juan se refiere aquí a la época cuando los eventos predichos en el libro de Apocalipsis comenzarían a cumplirse. En tachei significa rápidamente, apresuradamente, inmediatamente, sin demora, poniendo énfasis en el tiempo de tal modo que exprese urgencia. Eggus enfatiza la proximidad del tiempo, no la urgencia. Significa cerca, inmediatez. Es la razón por la cual un tiempo específico señalado [kairos] podría estar cerca. Los eventos predichos en Apocalipsis tendrán lugar, inmediatamente, cuando el tiempo señalado esté cerca.

Hay un claro sentido de urgencia en la introducción de Apocalipsis, pero está relacionado únicamente con las "cosas" predichas en el libro. Lo que debe ocurrir presto (para fines del primer siglo, de hecho) es el principio de los eventos históricos que están predichos y que deben ocurrir antes del segundo advenimiento. Es obvio, sin embargo, que el cumplimiento de la segunda venida misma, no se contempla tan pronto como el de estos eventos previos que en sí son señales. El libro profético no se refiere en su introducción a la segunda venida de Cristo en términos de tiempo. En este punto Juan habla sólo de la forma en que Cristo vendrá: "He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron;

y todos los linajes de la tierra harán lamentación sobre él. Sí, amén" (vers. 7). Por tanto, Juan no dice que el Señor vendría durante el tiempo en que él estaba escribiendo el libro del Apocalipsis, poco antes del año 100 d.C. Él dijo que los eventos que señalaban la segunda venida que él profetizó comenzarían a ocurrir más o menos en ese tiempo. La urgencia de la segunda venida de Cristo aparece en la conclusión de su libro.

Después de que todos los eventos predichos en el Apocalipsis se han

El concepto de que hay una demora en la venida de Cristo introduce un conocimiento bastante pobre del Apocalipsis. No es consistente con lo que la Escritura dice realmente.

cumplido, la urgencia se transfiere a las cosas "que deben suceder pronto" (Apoc. 22:6), a la segunda venida de Cristo mismo. La expresión "He aquí yo vengo presto [tachu]" se repite tres veces (vers. 7, 12 y 20). Sólo después que los eventos predichos en el Apocalipsis se hayan cumplido, la segunda venida de Cristo ocurrirá "pronto". Antes de ello, no podemos hablar de una demora o creer que algo es indigno de confianza en cuanto a la promesa de su venida, puesto que no ha ocurrido todavía. Es claro que vivimos en un momento de la historia cuando muchos de estos eventos todavía no se han manifestado.

Implicaciones para la iglesia y sus miembros

Nuestro conocimiento o nuestra actitud hacia el tiempo de la segunda venida del Señor tiene implicaciones para nuestro estilo de vida, nuestra teología y nuestra misión. El concepto de que hay una demora en la venida de Cristo introduce un

conocimiento bastante pobre del Apocalipsis. No es consistente con lo que la Escritura dice realmente. Es de hecho, sólo una exposición de lo que algunos intérpretes contemporáneos piensan de este estado de cosas. El Apocalipsis, y especialmente las enseñanzas y los escritos de Pablo a los hermanos de Tesalónica, dicen que la segunda venida todavía está en el futuro. Pero pensando en términos de demora o de falla en la predicción apostólica, algunos maestros contemporáneos situaron la segunda venida en un tiempo anterior al que Pablo estaba indicando. ¿Sobre qué bases se dan estos enfoques del mensaje bíblico? Son propuestos sobre la base de un engaño introducido por actitudes, palabras expresadas, o escritos similares a los escritos por Pablo en pasajes como 2 Tesalonicenses 2:1-3. El comportamiento de estos "maestros" afecta la vida espiritual y práctica, convirtiendo así a los cristianos en metiches y chismosos, en vez de comunicadores del evangelio (véase 2 Tes. 3:11-14).

El siervo malo de la parábola de Jesús, el que creía en la demora de la venida de su señor, había confundido su misión y el gran propósito de sus acciones. Mientras esperaba el retorno de su amo en vez de mantenerse como un siervo fiel y sabio en el servicio comenzó a comportarse como el amo, imponiendo su propia voluntad y actuando de acuerdo con su propio placer sensual (véase Mat. 24:48-51).

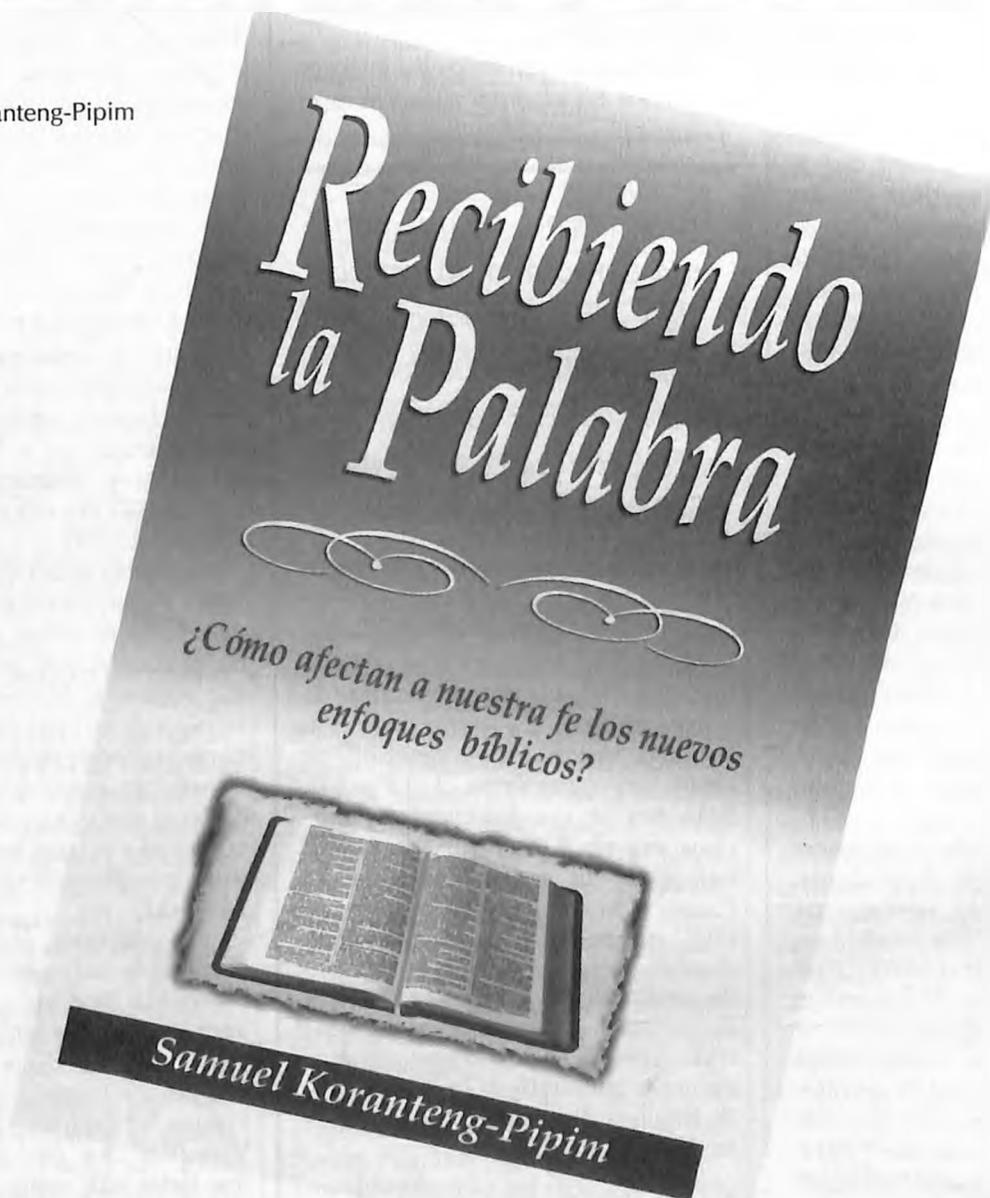
Por contraste, aquellos que comprenden la naturaleza del tiempo de la venida de Cristo, saben que su venida ocurrirá rápidamente cuando termine el período predicho de espera y prueba (véase Apoc. 22:11, 12). Porque "el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente" (Apoc. 22:17).

*Todos los versículos de la Sagrada Escritura citados en este artículo están tomados de la versión Reina-Valera Revisada 1960.

Recibiendo la Palabra

Autor:
Samuel Koranteng-Pipim

Páginas:
416



“Elogio al autor por su presentación directa del pro y el contra de los varios métodos de estudio de la Biblia. Los adventistas del séptimo día han sido conocidos históricamente como un pueblo que cree en la Biblia como la Palabra inspirada de Dios. No debemos desviarnos de esta creencia”.

—Paul Gordon, Centro White, Silver Springs, Maryland.